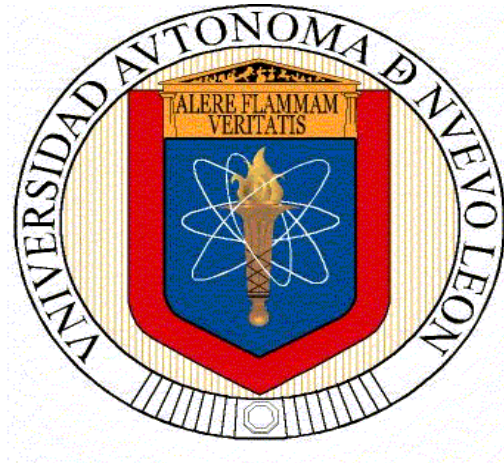


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**¿QUÉ MIRAMOS CUANDO NOS MIRAN?
Una Epítome del goce histórico.**

**TESIS
EDGAR FRANCISCO VÁZQUEZ SAUCEDA**

PRESENTA:

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRIA EN PSICOLOGÍA
CON ORIENTACIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

MONTERREY, N. L. DICIEMBRE DEL 2013

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO**



**¿QUÉ MIRAMOS CUANDO NOS MIRAN?
Una Epítome del goce histórico.**

**TESIS
COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER
EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CON ORIENTACIÓN EN
CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

**PRESENTA:
LIC. EDGAR FRANCISCO VÁZQUEZ SAUCEDA**

MONTERREY, N. L.; DICIEMBRE DEL 2013

En esta noche en este mundo.

Extraordinario silencio el de esta noche.

Lo que pasa con el alma es que no se ve.

Lo que pasa con la mente es que no se ve.

Lo que pasa con el espíritu es que no se ve,

¿de dónde viene esta conspiración de invisibilidades?.

Ninguna palabra es visible.

Alejandra Pizarnik
1936-1972

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su apoyo incondicional y sobre todo su fe en mí, que nunca la han perdido.

A mis maestros que han compartido con nosotros su saber y su paciencia.

A todas las personas que están en el corazón, y que lo alimentan día a día.

A aquellos que han tenido la confianza de ponerse en nuestras manos, dispuestos a ser acompañados en el camino.

RESUMEN

¿Qué es la Mirada? Y ¿cómo se establece en análisis? La Mirada es una forma de gozar en el análisis tan sensiblemente común, esperado e inevitable, tan así que no la Miramos. Lo que se Mira en análisis va más allá que la función escópica, que aquello que se percibe con la compleja red nerviosa de las cavidades vacías de los hoyos de los ojos hasta la profundidad del occipital. Aquello que el analista Mira sin ver al analizante y aquello que el analizante Mira sin ver a su analista detrás del diván. Todos esos son formas de goce, vivencias que el análisis provee a sus participantes para escudriñar el enigma del inconsciente. La transferencia solo puede ser experimentada e interpretada a través de la Mirada, en aquello que significamos para el otro y esa significación que se desenvuelve. Mirada, historia, histerización y el sujeto con sus amores edípicos, todo eso se hace sentir humano; por eso la pregunta: “¿Qué miramos cuando nos miran?”.

INDICE

| | | |
|---|--|-----------|
| AGRADECIMIENTOS | | 3 |
| RESUMEN | | 4 |
| INTRODUCCIÓN | | 7 |
| I. ANTECEDENTES | | 8 |
| OBJETIVOS | | 11 |
| OBJETIVOS GENERAL | | 11 |
| OBJETIVO ESPECÍFICO | | 11 |
| SUPUESTO | | 11 |
| LIMITACIONES Y DELIMITACIONES | | 11 |
| JUSTIFICACIÓN | | 12 |
| II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA | | 13 |
| PERSPECTIVA FREUDIANA | | 13 |
| En el desarrollo psicosexual... | | 13 |
| PERSPECTIVA LACANIANA | | 16 |
| El objeto de la pulsión, la mirada. | | 16 |
| La mirada en su esplendor fenomenológico | | 19 |
| III. METODO Y DISEÑO | | 21 |
| METODOLOGÍA | | 21 |
| METODO | | 22 |
| MODELO PSICOANALITICO | | 23 |
| Aspectos teórico metodológicos | | 23 |
| Dispositivo analítico | | 24 |
| Encuadre psicoanalítico | | 25 |
| Proceso analítico | | 26 |
| INSTRUMENTOS | | 26 |
| PROCEDIMIENTOS | | 27 |
| TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN | | 28 |
| Instrumentos para recabar información | | 29 |
| Instrumentos de concientización | | 29 |
| IV. ¿QUÉ MIRAMOS CUANDO NOS MIRAN? | | 30 |

| | |
|---|-----------|
| HISTORIAL CLÍNICO | 30 |
| Resumen general del caso | 30 |
| Motivo de consulta | 31 |
| Demanda del tratamiento | 32 |
| Sintomatología actual | 32 |
| Impresión diagnóstica | 33 |
| ESTRUCTURA SUBJETIVA | 34 |
| Contexto familiar | 35 |
| Figuras significativas | 36 |
| Estructuración edípica | 37 |
| Eventos traumáticos | 40 |
| CONSTRUCCIÓN DEL CASO | 40 |
| Problemática | 40 |
| Introducción a la temática | 40 |
| FENOMENOLOGÍA SINTOMÁTICA, RASGOS DE CARÁCTER... | 41 |
| Sobre insatisfacción, descontento y fraude | 41 |
| El señuelo, una forma de evasión de la castración | 44 |
| LA SEDUCCIÓN HISTÉRICA, ESA FORMA DE RELACIÓN... | 46 |
| La indecisión en las elecciones de objeto amoroso | 46 |
| Sobre inmor(t)ales y juegos de mirada | 48 |
| ¿QUÉ MIRÓ ELLA? | 49 |
| Aquí y ahora | 49 |
| Allá y entonces | 52 |
| SINTEISIS CLINICA Y DISCUSIÓN | 56 |
| BIBLIOGRAFÍA | 62 |

INTRODUCCIÓN.

El presente estudio de caso desenvuelve dos problemáticas que permitirán trabajar diferentes elementos fundamentales para la concepción teórica del psicoanálisis. La Mirada y la Neurosis Histérica. En estas dos problemáticas emplearemos un camino que nos permitirá elucidar diferentes pasajes en cuanto la estructuración del sujeto, y la forma en como la Mirada permitirá teorizar la configuración de otros elementos teóricos, tales como las relaciones de objeto, la repetición y la identificación entre otros.

Tales problemáticas han sido tocadas por autores pilares de la clínica psicoanalítica moderna, sin embargo consideramos que aun falta cosas por trabajar, y en sí mismo, el concepto de la Mirada, consideramos no ha sido expuesto en todo su esplendor, y aun falta por escudriñar otros elementos que nos permitirá articular teóricamente la clínica.

En el presente estudio de caso encontrarán un desarrollo en el primer capítulo sobre las especificaciones de la presente investigación, empeñándonos en clarificar los alcances que deseamos con la elección de la problemática. Posteriormente, en el capítulo dos, veremos un bagaje teórico que nos permitirá contextualizar el concepto de Mirada, estructura, Edipo e histeria para que el lector se empape del camino conceptual que necesitamos establecer para el presente trabajo.

Posteriormente en el capítulo tres clarificaremos sobre la metodología y la intervención psicoanalítica, para que en el capítulo cuatro exponremos el caso con los detalles necesarios para su comprensión. Finalmente podrá encontrarse con el capítulo final donde exponremos las conclusiones.,

I. ANTECEDENTES.

La investigación psicoanalítica ha trabajado ampliamente la histeria. Incluso podríamos aseverar peligrosamente que la histeria inventó al psicoanálisis. El método de sugestión empleado por Freud y Breuer en *Estudios sobre la histeria* de 1893, permite entender la primera aproximación que tuvieron para tales casos clínicos. Tras el abandono de Breuer de los casos en aquel tiempo, la historia nos muestra que Freud jamás se consideró a sí mismo como buen hipnotista, el maestro era Breuer. Tuvo que vérselas bajo dificultades distintas y hubo un momento importante frente a la paciente referida por Breuer, Anna O. Un momento donde ella elude el método de sugestión y protesta por el procedimiento ofrecido pobremente por Freud. “Deje de hipnotizarme y escúcheme”, era el grito de emancipación metodológica.

Freud lo hizo y es ahí donde la clínica cambia a la teoría y la teoría cambia la metodología clínica. Freud modifica su premisa principal. Evita la sugestión para aproximarse a la regla fundamental, la asociación libre. El inconsciente es develado a partir del lapsus, del sueño, de la equivocación del discurso del paciente.

Para 1905 Freud publica un trabajo sobre la histeria: *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En él, su objetivo principal es poder articular el uso de la técnica de interpretación de los sueños sobre un caso clínico. Un trabajo incompleto, un historial clínico de tres meses, estructurado a base de dos sueños que la paciente formuló. Originariamente Freud quería titularlo “Sueños e histeria”, pero abandonó tal nomenclatura. El famoso caso de Dora nos muestra, por supuesto, como Lacan trabajaría posteriormente, una falla en la escucha de la transferencia de Freud. Una lectura detenida nos mostraría más los desaciertos que los aciertos Freudianos, sin embargo consideramos que la aportación teórica del caso es fundamental para lo que en años posteriores Freud seguiría trabajando.

En un primer momento observamos una separación sustancial a la lectura de la histeria que tiene el psicoanálisis en contrapartida a su época. Nos queda claro que desde tiempos anteriores, Freud ya había deslindado la penosa referencia etimológica de la palabra histeria, no existe ningún tipo de correlación entre el útero y los síntomas histéricos conversivos. Incluso Freud aseveraba la existencia de cuadros histéricos en hombres.

En un segundo momento nos salta algo a la vista que es de sumo interés para nuestro presente trabajo literario. El caso clínico que Freud presenta es inmensamente detallado. En las primeras palabras incluso aparecen comentarios despectivos hacia las personas que estén interesados en la lectura del escrito por mociones de intereses voyeristas, si me permiten explicar de esa manera. Ya que Freud aclara de antemano el desnudo expositivo del historial clínico, de la vida de la paciente. Y es ese desnudo expositivo detallado el que permite estudiar detenidamente los fallos en la lectura de la transferencia del caso.

Lacan (2007) articula de manera importante los nódulos vinculares que la paciente experimenta transferencialmente en los principales personajes de su vida. Mientras que Freud sale airado con alguna interpretación en función de su persona como contraposición con el padre de Dora, por lo que él señala, un hombre fanático del puro también, Lacan atisba la pregunta histórica por excelencia: ¿Qué es ser mujer? Y por consiguiente la identificación histórica se asoma apuntada hacia la señora K.

Estos detalles transferenciales en los vínculos que el paciente expone en su presente los consideramos de importancia muy manifiesta. Entenderlos y articularlos teóricamente dejará un aprendizaje clínico de un monto muy valioso para el analista. Como explica Paul Verhaeghe: *la neurosis es el manejo pulsional sobre el otro*.

Existe una referencia muy interesante que ingresaremos en este punto a propósito del manejo pulsional sobre el otro. En un trabajo expuesto por Ameijeiras (2006, para. 10) donde advertimos los otros vértices que hemos también de incluir en este ejercicio literario. La conversión histórica aparece en demasía de las veces de los cuadros patológicos escuchados en la clínica. Ameijeiras delimita la afección conversiva como *“la libido separada de la representación y que se enlazaba a una inervación somática. Se encuentra en relación a un cuerpo, no de la biología, sino a una anatomía y una funcionalidad determinada por el significante. El síntoma es efecto de la represión que incide sobre el cuerpo y al tener estructura de metáfora supone un Sujeto, así el significante representa al sujeto para otro significante. Se trata de un ordenamiento en el cuerpo que limita al goce alojándolo en zonas erógenas”*.

Nos gustaría repetir las palabras que consideramos fundamentales de esta cita: *“Se encuentra en relación a un cuerpo, no de la biología, sino a una anatomía y una funcionalidad determinada por el significante”*. Determinada por el significante. Como es sabido de la lectura

lacaniana, el significante procede del gran Otro, del orden del lenguaje y de lo compartido. A partir de lo compartido es como el sujeto enerva su subjetividad. En este sentido, en el caso expuesto por Ameijeiras, la paciente, una mujer de 49 años, expresa una sintomatología constante en función de un dolor de cadera que la impedía caminar. A como ella misma lo expresa, ese impedimento era acompañado de un miedo a salir sola por la calle y que el dolor fuese tan intenso que no podría continuar, no podía salir sola. Ella se expresa de una manera muy afectuosa de su padre, un hombre muy alegre con el cual aprendió a bailar tango y paso doble, hasta el día en que justamente dejó él de bailar por sus problemas en la cadera.

La referencia es obvia y nos hace preguntar en función de la reflexión de este caso, ¿cómo opera el síntoma histérico? Ameijeira nos muestra con esta exposición la importancia de la noción de repetición que debemos tener en cuenta en los síntomas y en general del discurso del neurótico. Ese significante compartido, esa identificación que opera a forma de repetición, a forma de semblante.

OBJETIVO GENERAL

“Abordar un caso clínico, con la apreciación diagnóstica de una estructura histérica, explorando la constitución vincular de sus relaciones objetales, poniendo especial atención a la mirada del otro sobre la subjetivización del sujeto”.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Analizar la histeria, en su función sintomatológica, transferencial y de rasgos de carácter.
2. Dar testimonio de la seducción histérica y sus formas de vinculación con el otro.
3. Analizar la mirada del otro sobre la subjetivización del sujeto, una forma de repetición desde el Edipo.

SUPUESTO

“El Edipo estructura en función de la mirada del otro, una mirada que constituye a partir del recuerdo de las vivencias del pasado, y que por forma de repetición, se reeditan en el presente en una forma única en el discurso del paciente y de forma transferencial en la experiencia analítica.”

LIMITACIONES Y DELIMITACIONES

El presente caso se nos muestra con dificultades en diferentes niveles. Primero, una curva de aprendizaje ha sido adquirida durante el desarrollo del caso. Siendo este un caso de la práctica de la Maestría en Clínica Psicoanalítica, nos ha permitido elucidar el caso en una forma de aprendizaje: una curvatura que nos permite aproximarnos cada vez, consideramos, con mas puntualización hacia el material que la paciente está dispuesta a trabajar.

Un segundo nivel consideraríamos son las características institucionales con las cuales hemos podido recibir a la paciente. Debido a los horarios, faltas e inasistencias y contactos, el caso ha sido atravesado en un tipo de triangulación institucional inevitable de mantener. En si mismo condiciones normales de una institución tales como manejo de cubículos, calor, olor y ruido, son

acontecidas, aunque no constantes. Si bien es una dificultad, hemos de concluir que ha sido un relieve necesario de sortear en la clínica.

Las viñetas seleccionadas del caso son del primer año de trabajo analítico con la paciente. Si bien ha existido un avance, hemos de mencionar que el alcance de la intervención se ha mantenido cuestionado. Las resistencias que la paciente ha manifestado ha dificultado la progresión del material inconsciente en sí mismo, sin embargo el análisis aun sigue en marcha, hacia elementos que plantean en el presente trabajo y a la vez nuevos.

JUSTIFICACIÓN

Como mencionamos anteriormente, se ha trabajado el concepto de la mirada en el campo del psicoanálisis, sin embargo no consideramos que haya sido suficiente, y pensamos que la propuesta que tenemos para el presente armado es, en ciertos términos, novedosa.

Nos interesa explorar cuál es el papel de la mirada dentro de la subjetivación, en el campo del vínculo con el otro, en la formación de síntomas y en la construcción de la realidad del sujeto escindido, del hablante. Por lo tanto el ejercicio de investigación del presente trabajo literario compadecerá el juicio del lector conforme a este camino teórico que recorreremos en función de otros escritores también, camino literario que tiene como objetivo brindar un costado que no se explora tan ampliamente, un costado en función de la reflexión que la clínica demanda en la practica diaria.

Nuestro aporte estará siendo objetivo de una mirada crítica para la evaluación del grado de maestría, el presente estudio de caso tiene como objetivo dar fe de los conocimientos adquiridos y ejercitados en el camino académico de los pasados dos años, por lo tanto su construcción está en función de ésta última necesidad también.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

¿Qué podemos entender por mirada? La Real Academia de la Lengua confiere a la palabra “Mirar” el significado del acto de dirigir atención a un objeto. En sí mismo, el que alguien mire causa un efecto en el sujeto. “¿Quién mira?” “¿Por qué mira?” “Qué bueno que mira”. Podrían ser diferentes reacciones por diferentes sujetos en diferentes estructuras.

¿Por qué un humano conferirá tal importancia al acto de dirigir atención de un otro a un “objeto”? El psicoanálisis respondería directamente y sin escalas: el ser humano es un ser social. La existencia misma de un ser parlante es por y debido a la inseminación de la cultura sobre uno mismo, la invitación a la fiesta llamada humanidad. Existen los ejemplos clínicos del autismo, donde las personas que se han tomado el tiempo y la dedicación de atender este fenómeno, pueden llegar a describir algunas veces tales experiencias como faltas de existencia de ellas mismas al pequeño con el cual conviven. La mirada del niño las atraviesa como si fueran una mesa o una silla.

PERSPECTIVA FREUDIANA

En el desarrollo psicosexual; antes de la mirada hay un objeto.

¿Cómo explica el psicoanálisis la necesidad de un otro sobre la existencia de un ser humano? Partiendo por el principio de la historia que el psicoanálisis llama desarrollo psicosexual, entendemos que el contacto primario que un niño tiene con un otro es el de la función materna. El contacto del objeto materno primordial, el pecho, el toque de los labios con el pezón. Entendemos que los labios del niño no existen para la experiencia del neonato hasta que son rozados por el pezón. A partir de la existencia de un objeto “externo”, a partir de la apertura de un hoyo, de una falta que es abierta por el objeto que sacia, es cuando el neonato se da cuenta de la existencia de él, de sus labios. Es cuando la experiencia le dicta de nuevo en esa sensación estrepitosa llamada hambre, que pronto podrá acceder a saciar con aquella sensación igualmente estrepitosa llamada alimentarse. En un futuro no muy lejano el niño encontrara objetos que suplan tal deseo de

alimentarse, o deseo de regreso del objeto. Hundirá su pulgar en su boca, como actividad nostálgica del deseo del objeto que no regresa.

Es esto lo que Freud describe como el narcisismo secundario: ese encuentro con el objeto, lugar de importancia suprema para la meta y objetivo libidinal. Es a partir de este encuentro que el sujeto da cuenta de una otredad, un otro desde afuera que sustenta. Para Freud, trabajar y sustentar el concepto de narcisismo fue importante dentro del contexto histórico en el que se encontraba, fundamentalmente, por el trabajo clínico que retomaba y las preguntas que aparecían en su práctica.

En 1899 Paul Nacker introduce el término de Narcisismo en la psiquiatría bajo la referencia patológica de perversión. Freud la retoma y lo lleva dos pasos más allá al sostenerla para explicar el movimiento metapsicológico de la libido. Dice Freud: “El narcisismo primario del niño por nosotros supuesto, que contiene una de las premisas de nuestra teoría de la libido, es más difícil de aprehender por medio de la observación directa que de comprobar por medio de deducción desde otros puntos” (Freud, 1914, p. 267). ¿Porqué es tan importante para Freud trabajar una concepción que puede ser sostenida solamente a partir de las deducciones que la practica nos comparte? Aparentemente los lineamientos de la teoría de la libido que Freud estaba construyendo no quedan tan claros en confirmaciones directas y se abstraen en el universo de la metapsicología que él mismo bautizó. Y existen razones de carácter histórico que dan lugar a esta aparente necesidad, una de ellas es que las desviaciones de algunos de sus discípulos estaban comenzando a retirar la noción de orden psicosexual que se le había provisto en un principio, por lo tanto Freud tuvo que dar claridad a su planteamiento y opinión sobre el narcisismo (Nasio, 1996, p. 61). Pero nos quedamos con la necesidad del concepto para sustentar el principio base por la cual los humanos se vinculan, el flujo libidinal, la noción de objeto desde psicoanálisis, el yo como objeto capaz de sustraer libido para un placer autoerótico.

En la pequeña historia que contamos en el principio de este apartado, antes de la noción que el sujeto puede dar cuenta, esa noción de otredad, el sujeto habita, en lo que llamaría Freud en un narcisismo primario, un estado de autoerotismo y existencia pura. Es a partir del distanciamiento con la función materna, de las experiencias vividas en el destete y sobretodo de la inserción de la cultura por medio de la máscara del Ideal del yo, el sujeto se posicionará en un lugar diferente y la dinámica de la libido cambiará de una manera abrupta.

Lacan lo explica: la mirada de la madre sustrayéndose en su propio deseo, cambiando de lugar hacia dónde deposita su atención del mundo, como lo diría la RAE. El sujeto da cuenta de tal movimiento, la máscara del ideal del yo sumergiéndose en la experiencia subjetiva del sujeto, por lo tanto, la cultura inmiscuyéndose entre la madre y el niño, a partir de este momento, el primer momento de la entrada de la función paterna en el Edipo, a partir de que la madre confiere su atención del mundo en otro lugar, del sumergimiento de la máscara del ideal del yo y la cultura, es cuando el padre corta la relación amorosa e incestuosa del hijo y la madre, dando lugar a la ley, al estrato simbólico y a la relación del sujeto con el mundo. Todo esto a partir de un ligero movimiento que la madre debe permitirse a sí misma hacer, un lugar para la castración, desistir del lugar privilegiado, de la fantasía que le completa el pensarse como plena al fin a través del niño.

Cuando describimos el movimiento de la madre al “poner su atención en el mundo”, nos referimos por supuesto en un sentido semiótico, una reproducción de un sentido figurado, cual la metáfora.

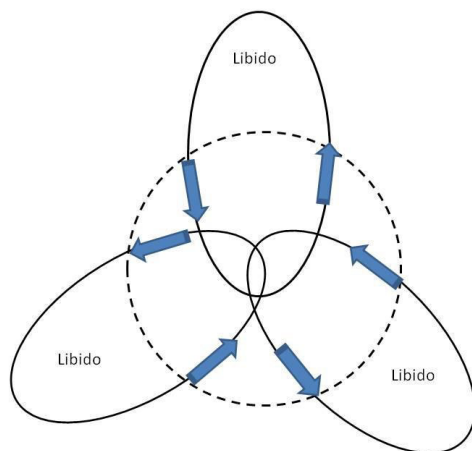
En la existencia de este primer movimiento que hemos insistido en trazar, Freud explica cómo la dinámica de la libido del placer autoerótico pasa a depositar la energía libidinal en los objetos externos, un movimiento que le permite al sujeto cambiar del narcisismo primario al secundario. No es algo tomado a la ligera y mucho menos algo que se pueda entender como natural y existente por sí mismo. Todo lo contrario, cuando Freud trabaja tal tema deja muy en claro las disposiciones clínicas patológicas en la cual la libido no sustraída, o como forma de fijación y regresión, dan luz al tema por desarrollar, en tal caso Freud ejemplifica las esquizofrenias y parafrenias (1972, p. 23), a lo cual nosotros agregaríamos los cuadros autísticos.

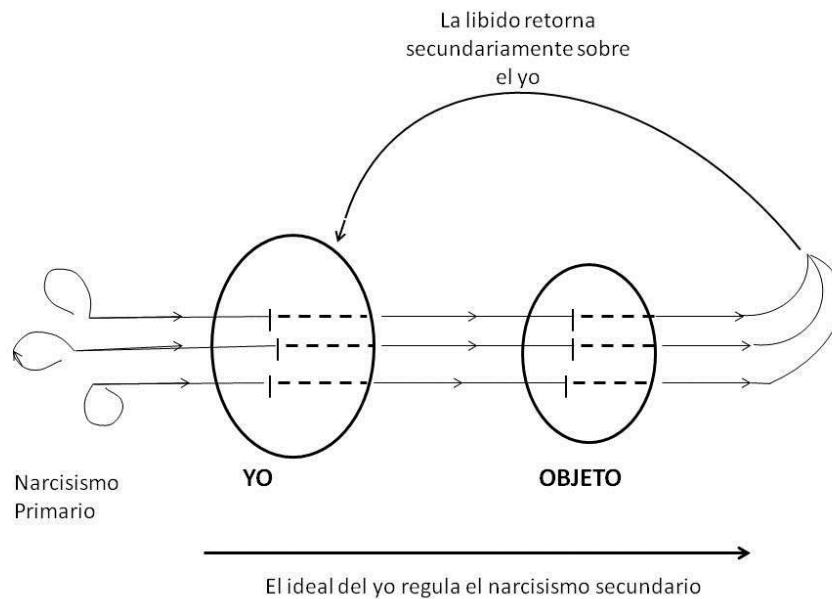
Antes de poder hablar sobre la mirada, debe de haber un objeto al cual se mira, y antes de poder mirar, debimos haber sido mirados.

PERSPECTIVA LACANIANA

El objeto de la pulsión, la mirada.

Nasio describe de una manera muy clara este movimiento del narcisismo primario al secundario. Lo deja ejemplificado subrayando cómo la libido viaja de un placer autoerótico a un lugar de la meta objetal. Me veo en la libertad de exponer dos cuadros expositivos referidos al narcisismo primario y al secundario de su libro *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis* (1996).





En el primer registro de imagen, Nasio ejemplifica el placer autoerótico que el sujeto experimenta en el momento del narcisismo primario, un momento donde el sujeto vive en alucinación constante debido a la libido que regresa al mismo lugar de partida. Después del movimiento que pudimos explicar, el de la madre poniendo su atención en el mundo, el sujeto experimenta ahora un movimiento libidinal que cambia en función de su propio cuerpo, hacia objetos externos donde deposita su energía libidinal, posteriormente para ésta ser regresada hacia el mismo yo.

Es a través de esta vivencia libidinal, del movimiento y alojamiento de la energía en los objetos, que el sujeto experimenta la experiencia de la realidad, y el Yo comienza a formarse para constituir la estructura del aparato psíquico como lo entiende el psicoanálisis. Esa energía en forma retroactiva regresa al Yo, trayendo consigo experiencias nuevas, incorporando en forma de fantasía las características del objeto dentro de el nuevo Yo. Esta es la figura dos que Nasio nos describe: el movimiento libidinal del narcisismo secundario regulado por el ideal del yo.

Esta libido, empujada por la pulsión, en un sentido dinámico nos ayuda a entender el movimiento que el sujeto desprende de las características objetales e introyectadas sobre la membrana del Yo mismo: “La sombra del objeto cayó así sobre el yo”, nos dice Freud en *Duelo y Melancolía* (1972,p. 117), explicando los mordaces reproches que el Superyo instituye sobre el Yo

desgarrado por el dolor autoinfligido en un sentido inconsciente. Estas experiencias de identificación e introyección darán una luz tan natural sobre la constitución de los discursos neuróticos. Tan diferentes en los relatos de orden psicótica, donde, manteniéndonos en esta línea, el discurso del sujeto se mantiene abstraído en su propia significación, sosteniendo un flujo de libido autoerótica, viviendo de fantasías desconectadas de la realidad. “Aclaremos que, según Freud, también el neurótico abandona su relación con la realidad; pero su libido permanece ligada en el fantasma a determinadas partes del objeto” (Nasio, 1996, p. 61). De esta manera, la fantasía neurótica estará preñada de objetos imaginados introyectados en la membrana Yoica, partiendo de un desprendimiento de la realidad, pero ligada a una dinámica que sustente su regreso siempre a esta.

En la fantasía de esos objetos introyectados, una energía será gastada, un monto libidinal será regresada y dinámicamente dará goce al sujeto por medio del proceso retroactivo de la libido de los objetos y vuelta al yo. Hay una satisfacción en la fantasía que es parcialmente satisfecha para la necesidad de la pulsión.

Subrayamos esta dinámica. Ese movimiento descrito en la figura dos de Nasio. Nos parece tan importante que nos hemos tomado el tiempo para llegar a este lugar. Retomando el camino descrito por el psicoanálisis en el desarrollo psicosexual: esa necesidad del sujeto de compartir con el otro a partir de los huecos del cuerpo y los vacíos sustentados por el deseo; manteniéndolo ya antes descritos en el movimiento del narcisismo primario al secundario, donde la experiencia y el encuentro con el objeto serán crucial para la estructuración del sujeto mismo, consideramos que tal dinámica explicada en el párrafo anterior nos da luz para determinar y exponer la experiencia de la mirada a la luz del psicoanálisis desde nuestro pensar: *la mirada es experimentada desde el otro, un otro fantaseado que retribuye una carga libidinal, un goce, un monto de energía sobre el Yo, partiendo de los caminos basados en la constitución de la estructura psíquica.*

Estos caminos traerán consigo un curso, una estructura y una forma de relación con el otro a partir de la historia particular del sujeto y su subjetivación. El acto mismo imprimirá experiencias que desde lo descrito por Freud en el narcisismo secundario (un ir y venir entre el imago del objeto introyectado y el objeto real) proyectará vivencias desde la realidad compartida, provocando los fenómenos conocidos en la clínica, tales como la repetición.

La mirada en su esplendor fenomenológico

Como dijimos, la mirada en la experiencia analítica es un acto. Como el acto oral, el acto anal, el acto fálico, la fantasía es la que sustenta a ese acto y reimprime la historia de la psicosexualidad del sujeto. Esa mirada como acto trae un paquetito de goce, un monto libidinal empujado por la pulsión; “Freud (...) llamaría a esta mirada: energía, satisfacción; la llamaría: “objeto de la pulsión”; la mirada como objeto de la pulsión. Entonces tenemos la mirada como acto y como objeto pulsional, o bien, la mirada como acto pulsional y como una de las maneras de gozar en el análisis. Mirar es gozar en el análisis; uno de los modos en los que se goza en el análisis es mirando” (Nasio, 2001,p. 24).

Lo interesante de esta experiencia de goce es que es subjetiva, por lo tanto particular y nunca está impresa en dos, por lo menos como acto, como “objeto de la pulsión”. El sujeto es el que vivencia el acto de mirar, o bien, el acto de ser mirado, que en un entendimiento dinámico psicoanalítico es estructuralmente lo mismo. El sujeto es el que imprime, inconscientemente, de una manera estructural, el camino que recorrerá la libido para descargar el monto energético, el goce que regresará sobre el Yo, de esa manera dar significación al acto de la mirada que será expresado desde el otro, desde un objeto que retribuirá nuevas experiencias y dará frutos para el futuro crecimiento de la constitución psíquica a partir del Yo.

Este modelo de intersubjetividad nos permite aprehender de la dinámica inconsciente en la que reside la relación humana. *“Toda la fenomenología de la vergüenza, del pudor, del prestigio, del temor particular engendrado por la mirada, está allí admirablemente bien descrita; les aconsejo remitirse a ella en la obra de Sartre.”* Menciona Lacan dando lugar a la descripción que Sartre hace sobre la mirada en su obra *El ser y la nada*. (Lacan, 2007).

Lacan describe también: “A partir del momento en que existe esta mirada, ya soy algo distinto en tanto yo mismo me siento devenir objeto para la mirada del otro. Pero, en esta posición, que es recíproca, el otro también sabe que soy un objeto que se sabe visto.” (Lacan, 2007). Así explica Lacan disponiendo de una analogía interesante: que es suficiente mantener una fantasía; pensar, asumir y presumir que existe alguien del otro lado de la cortina para así mismo ya sentirse mirado. Fenomenología suficiente para adjuntar el suceso del prestigio, los celos, el pudor o el temor en este contexto habitual de sentirse mirado.

Para la experiencia humana podríamos adjudicar que el mundo es un cuadro. Y en cuanto cuadro, en cuanto a mirada, y sublevación del perceptum escópico, el cuadro es el gran Otro. El gran Otro en el sentido de la abstracción simbólica: como miramos el cuadro, somos referenciados en forma de eco según nuestra estructura. Un Neurótico Obsesivo mira al mundo diferente a un Histérico y viceversa.

Nasio (2001, p. 27) describe que en tanto el Yo es sustancia, aquello que mira que es sustancia, se vuelve su sustancia y podría no ser fácilmente retirado de la permanencia e introyección yoica ya fundamentada. Es decir que entre el mundo y el Yo existe una sola dimensión continua de experiencia, inacabable y constante. Esa insaciabilidad es el imaginario, en cuanto imaginario el yo percibe al mundo.

La sustancia del yo insaciable del imaginario remite a la dimensión única de existencia misma del yo. Nasio nos describe la conocida experiencia del pequeño en el estadio del espejo. Todos cuando nos miramos sabemos que esa imagen no somos nosotros. El niño mismo da cuenta a temprana edad de esa "verdad". Sin embargo, para el yo, ese descubrimiento, el que la imagen en el espejo no somos nosotros, se vuelve una mentira para la instancia yoica. No hay otra forma de representación yoica que la imagen del espejo, muy a pesar del entendimiento cognoscitivo del sujeto de que él no es el del espejo. Para el yo no hay diferencia.

El imaginario radiado de esa imagen en el espejo es lo que Lacan denominó como el Yo ideal. Aquel constructo cautivado e impregnado desde el imaginario, hacia aquello que espero. Si al mirarse al espejo el sujeto se siente incomodo, la relación que el yo está desarrollando en el momento radicaría hacia el yo ideal. Un constructo idealizado. El yo bebe de imágenes.

Por el otro lado de la problemática, el Ideal del yo, desde la construcción lacaniana habla sobre el abstracto simbólico, en tanto que simbólico el Ideal del yo estará constituido y atravesado por las condiciones sociales de posibilidades en cuanto construcción del yo. Es una instancia que organiza en forma de hilo conductor.

De esta manera el yo se ama a sí mismo. No desde el entendimiento general por los legos del psicoanálisis o los conductistas que entiende al narcisismo como esa cualidad de amarse a uno mismo frente al espejo sin distinción exacta entre el espejo y el uno mismo. Si no por el entendimiento de amar objetos situados en imágenes, el narcisismo secundario descrito por Freud desarrollado por Lacan a través del Ideal del yo y el Yo ideal: amar objetos contruidos y

energizados libidinalmente, a esa imagen en el espejo, a ese objeto libidinizado que el yo entiende como sí mismo; todo esto a través de la mirada.

Es por este fenómeno que el analista mira en el análisis sin su yo. No existe el yo del analista en el análisis. La escucha en cuanto a perceptum escópico, en cuanto a material escuchado para ser mirado, reside dentro de la cualidad de mantenerse ajeno al yo del analista. El paciente lo que recibe es aquello de lo que el analista mira en su discurso.

III. METODO Y DISEÑO

METODOLOGÍA

Ana O. llamó a esas largas sesiones que compartía con Freud en su consultorio, “the talking cure”, o también, “chimney-sweeping”(Freud, 1972). Con estos títulos bautizó una parte de lo que comprendería la metodología psicoanalítica. El desahogarse por la palabra, en el sentido discursivo, de la charla y la platica con otro, esa descripción hecha por Ana O., limpiar la chimenea, distancia sustancialmente la oportunidad de legitimar bajo los paradigmas científicos positivistas de nuestros días.

“El porqué de la conducta se contesta conforme a la búsqueda del significado, único y particular en la historia del individuo dado. Es en este dominio que el psicoanálisis se desarrolló más como una disciplina interpretativa, que como una ciencia observacional.” (Garza Guerrero, 1989, para. 10). Justamente, dar fe en el sentido de medición positivista a un discurso humano, subjetivo y particular, contrae diferentes dificultades de orden epistemológico, filosófico e instrumental. Por lo tanto el estudio psicoanalítico se constituye bajo la definición de ciencia hermenéutica y cualitativa.

Freud (1909, p. 156), plantea tres elementos técnicos básicos para descubrir el inconsciente: la asociación libre, la interpretación de los sueños y la apreciación de las acciones fallidas y casuales del analizante. Promueve bajo estos tres elementos la lectura e interpretación del inconsciente a partir de un testimonio que solo el analista puede dar. Freud comenta también (1923, p. 231): “Psicoanálisis es el nombre: primero, de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; segundo, de un método de tratamiento

de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación y, tercero, de una serie de intelecciones psicológicas ganadas en ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica”.

Método

“... los filósofos de las ciencias y otros críticos han evaluado al psicoanálisis con los parámetros de las ciencias naturales y, por lo tanto, las críticas metodológicas son fácilmente desviables. El psicoanálisis no está en absoluto comprometido con la investigación de las causas del comportamiento humano, sino más bien en intentar descifrar sus significados. La falta de poder predictivo y de precisión matemática como un reproche hacia el psicoanálisis no nos debe importar en absoluto. El psicoanálisis, debido a su naturaleza no está buscando tales cualidades.” (Strenger, 1991,p. 40).

La naturaleza de la epistemología psicoanalítica de nuestros días es hermenéutica de características cualitativas. Gadamer (1993) plantea tres fundamentos del movimiento hermenéutico actual: primero, la comprensión es el modo básico de la existencia humana en todas sus manifestaciones; segundo, que toda interpretación remite necesariamente a un “circulo hermenéutico”, vale decir, que entender un texto es “integrarlo en los horizontes de inteligibilidad con los cuales estructuramos nuestro mundo” (Stranger, 1991, p. 32). Y tercero, que no existe un método para validar una interpretación.

Ante esto que hemos encontrado, podemos coincidir que el psicoanálisis y su metodología estará sustentada a partir de la interpretación de los significados, de la palabra, y de la actitud y formas del paciente entrevistado, siendo fundamental la oportuna formación del analista lo que dará un parteaguas para el tipo de intervención en la cura que pueda hacer, así como la construcción teórica posterior que dará testimonio, ya sea en la comunicación con sus colegas, podemos decir, como seminarios, clases o supervisiones, así como el escrito formal y presentación ante la comunidad científica a la que pertenece. Instrumentalmente se es imposible dar fe del fenómeno que conocemos en la clínica psicoanalítica como el “discurso del paciente”, solo puede ser compartido, en el sentido científico, a partir del testimonio del que es convocado en la figura transferencial. Esto, por lo que estábamos compartiendo anteriormente: el psicoanálisis es una ciencia hermenéutica, interpretativa, su construcción figura a partir de la síntesis del que observa.

Por lo tanto, la forma de observación e investigación que el método psicoanalítico emplea implicaría la descripción metodológica del estudio de caso. Esta descripción metodológica Freud la retoma desde el modelo médico científico, siendo la descripción minuciosa de los síntomas y signos corporales importantes para el desglose de la observación médica del fenómeno. Es mucho tiempo después y relativamente nuevo el empleo de la metodología cuantitativa en el modelo médico, apenas desde los años cincuenta, principalmente por el uso de antibióticos.

Así Freud comienza a constituir una descripción lo más posible precisa de los fenómenos que estaba observando, ya que el estudio de caso es “el camino real para el conocimiento en psicoanálisis”, como lo menciona Shepherd (2004, para. 11). También dice que la descripción de la transferencia como fenómeno y evidencia del funcionamiento inconsciente del aparato psíquico, resultaría imposible bajo cualquier otro formato de investigación y descripción científica.

Modelo Psicoanalítico

Aspectos teórico metodológicos

Nasio (2008, p. 16) describe al síntoma como una experiencia analítica. Dice que no todos las experiencias analíticas son síntomas, pero todos los síntomas direccionados en la cura son experiencia analítica. Existe una experiencia, como lo menciona, casi esperada, e incluso ideal, tan ideal como los puntos en la geometría, esa experiencia e instante donde el paciente “dice y no sabe que dice”. Habla que la experiencia analítica trae consigo dos caras, una abstracta y una empírica.

La empírica es aquello que se ve. Cuando el paciente balbucea, tropieza con su lenguaje, cuando cambia de nombre al analista, cuando llega tarde. Aquello que es observado en el sentido directo de investigación.

Y existe, también, la cara abstracta. Aquello en lo cual le es superado el lenguaje del paciente, eso que no puede decir, pero está ahí y es percibido, e interpretado por el analista. Nasio lo define desde la concepción lacaniana como el goce. “...en el momento que el paciente es superado por su decir, surge el goce” (Nasio, 2008, p. 18).

La metodología es constituida por la teoría y el ejercicio clínico del psicoanálisis. En estos se encuentra que el sujeto produce y reproduce elementos, conductas y actuaciones que vienen del orden inconsciente, que le sobrepasan y van más allá de él. La aportación clínico-teórica refiere al cuerpo de construcción y especulación científica que da vida al psicoanálisis. Incluso en los textos más teóricos y especulativos de Freud hay una referencia a la práctica (Schutt, 1991, p. 91)

Dispositivo analítico

La técnica psicoanalítica consta de una regla fundamental, el establecimiento de un encuadre que permita la asociación libre y la transferencia de la paciente. El psicoanalista utiliza la escucha libremente flotante, el trabajo de la transferencia y contratransferencia, el señalamiento, cuestionamiento y la interpretación. Todo esto para propiciar un estado de regresión que permita el uso de las manifestaciones del inconsciente como directriz de la técnica es fundamental (Laplanche y Pontalis, 1966).

De esta manera, la regla fundamental se intaura como la invitación al enfrentamiento del sujeto ante su discurso, ante su palabra. El engañoso Yo tendrá que ser puesto al lado para que a través de la asociación libre, el analista pueda leer los segmentos del inconsciente del sujeto, y se le regrese lo que sea de su producción. Consta que el sujeto hable de todo aquello que le venga a la mente, sin importar lo vergonzoso, sin juicios, sin categorizar el contenido dándole importancia a algo más que a otro. Trata de la constatación de hilar los pensamientos libremente.

¿Pero que pasa del otro lado? Uno como analista que le solicita al paciente tal acción de la regla fundamental, debe caer en cuenta del contrario en función de la técnica. Freud nos explica que el analista debe tener una escucha libremente flotante. Freud señala en *Consejos al medico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912) que: “No se debe de olvidar que las mas de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado solo con posterioridad discernirá”. (p.112). Es así como al no prestar atención exclusiva a ciertos contenidos, permitirá dilucidar otros en otro momento.

El tener una escucha libremente flotante, se refiere a no darle, igualmente, importancia a un contenido sobre otro, escuchar la dinámica del discurso que trae consigo mismo. Así mismo los juicios personales y de carácter moral o incluso religiosos, deben de estar en otro lugar que no es

el de la experiencia analítica. Dentro del análisis la designamos con el nombre de Neutralidad, un elemento importantísimo donde el analista permite la existencia del paciente como persona, dándole el espacio, e intentando, en el sentido que se pueda, no enjuiciar el discurso del otro aplastándolo con nuestra ética o moral personal. Esto implica la Abstinencia, la cual se refiere a no satisfacer la demanda del paciente, es decir no seguir en la repetición de este, ya que eso entorpece la elaboración de los conflictos inconscientes.

Encuadre psicoanalítico

El encuadre es una necesidad de alianza terapéutica. Horacio Etchegoyen (1986) menciona que en el encuadre se delimitan algunas variables como constantes, tales como el tiempo y el lugar, así como los roles de cada participante (paciente-psicoanalista) es decir, lo que se espera de cada uno de estos, así se enunciara la regla fundamental y el paciente estará dispuesto a cooperar pues tiene un entendimiento del fin de esta. Al mismo tiempo que refiere que es el “continente” necesario para el proceso psicoanalítico.

El proceso del encuadre ha cambiado con el paso de los años y con el contexto cultural en el cual la experiencia analítica se desarrolla. Freud (Sobre Iniciación al Tratamiento, 1913) asignaba una hora específica de su jornada laboral a un solicitante del tratamiento analítico, teniendo sesiones de lunes a sábado con un descanso dominical. En nuestros días y con las condiciones de vida actual, trabajar seis veces a la semana se vuelve imposible. Por lo tanto se encuentra que actualmente el análisis puede llegar a trabajar una, dos o incluso tres sesiones por semana, dependiendo de la gravedad del caso, conductas de riesgo, disposición del tiempo del solicitante, así como oportunidad económica para costear un proceso analítico.

La duración de la sesión va a depender del estilo y escuela del analista. Siendo la más común la escuela Freudiana con un encuadre de 45 a 50 minutos por sesión. Lo cierto es que el encuadre de tiempo en el análisis obedece a disposiciones técnicas y teóricas del método en sí. André Green (2003), habla, por ejemplo (p. 61) que la sesión transcurre, indefinidamente hacia su finalización, sea cual sea sus condiciones.

El pago se está establecido dentro del encuadre como un elemento. “El analista no pone en entredicho que el dinero haya de considerarse en primer termino como un medio de sustento y

de obtención de poder, pero asevera que en la estima del dinero coparticipan poderosos factores sexuales.” (p. 132) (Freud, 1923). Bajo esta sentencia podríamos decir que el pago se tomaría como otro elemento interpretable, ya que se establece bajo la condición de posibilidad de interpretación por su equitativa funcionalidad de elementos inconscientes como los demás procesos del encuadre. En este artículo, Freud da testimonio de las dificultades resistenciales cuando el análisis es gratuito.

El uso del diván se sostiene por dos razones que Freud explica en *Sobre iniciación del tratamiento* (1923): 1) no toleraba estar horas continuas bajo la mirada de sus pacientes y 2) no le gustaba que sus gestos influyeran en el material que el paciente comunicaba. Otra razón misma es que el diván son los restos de la técnica hipnótica abandonada por Freud.

Proceso analítico

La transferencia se instuye como la condición primordial para la experiencia analítica, sin ella no hay análisis. La transferencia es repetición, una cliché, reesificación en la figura transferencial del analista, a partir de las figuras parentales de la infancia. Como el juego, la transferencia es una simulación, una repetición que se lleva a cabo en el aquí y ahora, pero es interpretable del allá y entonces (Freud, 1914).

Según Etchegoyen (1986) Freud distingue dos fenómenos que vienen del pasado: el que alcanzo un desarrollo psíquico completo y queda a disposición de la conciencia y el que queda apartado de la conciencia de la realidad... y los inconscientes que, sometidos al principio del placer, toman el presente por pasado en busca de satisfacción, de descarga (transferencia). p.110

Uno de los desenvolvimientos de la transferencia reside en la posibilidad de resistir un material inconsciente inminente para la conciencia y por lo tanto de contenidos angustiantes. Por lo tanto, la Resistencia se establecerá algunas veces como enmascarada en la transferencia. La Resistencia es definida por Laplanche como: todo aquello que en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de este a su inconsciente (p.384).

Para poder dar lugar al material que se devela del inconsciente, es necesario interpretar la resistencia, interpretar y permitir al paciente elaborar la moción reprimida, de esta manera, la

condición del análisis permitirá al paciente moverse de lugar. “Solo en el apogeo de la resistencia descubre uno, dentro del trabajo en común con el analizado, las mociones pulsionales reprimidas que la alimentan y de cuya existencia y poder el paciente se convence en virtud de tal vivencia”. (Freud, *Recordar, repetir y elaborar*. 1914: 157).

Laplanche (1967: 201) define la Interpretación como una deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último termino, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente. Habla también que en la cura, comunicación hecha al sujeto con miras a hacerle accesible este sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura.

INSTRUMENTOS

Material clínico relatado por el paciente a través de:

- Entrevista de inicio de tratamiento.
- Entrevista psicoanalítica.
- Viñetas clínicas.

PROCEDIMIENTOS

Para el presente estudio de caso, se empleará partes del contenido del caso de una mujer de 22 años, con nivel académico de licenciatura. Solicitó asistencia psicológica en la Unidad de Servicios Psicológicos (USP), habiendo empezado el tratamiento en el mes de febrero del años 2012, continuando en el presente.

Se encuadró el trabajo de las entrevistas preliminares siendo asistidas a lo largo de seis sesiones para posteriormente comenzar el trabajo analítico asistiendo dos veces por semana con sesiones de duraciones aproximadas a 45 minutos.

A lo largo de los primeros cuatro meses, de trabajo clínico en el caso, la paciente asistió puntualmente al encuadre de dos veces por semana. Pero un posterior desenvolvimiento económico la obligó a solicitar un cambio para una vez por semana.

El material analítico se obtiene a través del discurso de la paciente por medio del encuadre de la regla fundamental, siendo este el método predominante que nos permite analizar y dilucidar las manifestaciones del inconsciente.

El horario de recesos por vacaciones es acordado anteriormente. Se le señala en el encuadre que el tiempo asignado de la sesión se cumplirá, admitiendo aun así la posibilidad de la llegada tarder del paciente. Del mismo modo, la asistencia o inasistencia a la sesión no delimita el pago del tratamiento que se hace bajo cualquiera de las dos condiciones.

TECNICAS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Las técnicas empleadas dentro del análisis son introducidas dentro de lo que denominamos en la clínica psicoanalítica como la entrevista psicológica: “Instrumento o técnica fundamental del método clínico y es, por lo tanto, un procedimiento de investigación científica de la psicología. En cuanto técnica, tiene sus propios procedimientos o reglas empíricas con los cuales no solo se amplía y se verifica el conocimiento científico, sino que al mismo tiempo se le aplica.” (Bleger, 1964)

a) INSTRUMENTOS PARA RECABAR INFORMACIÓN:

- Ficha de Identificación.
- Entrevista.
- Análisis documental.
- Informe de historia clínica: Motivo de consulta e impresión diagnóstica.
- Escucha.

b) INSTRUMENTOS DE CONCIENCIACIÓN:

- Señalamiento.

- Acompañamiento.
- Escucha.
- Interpretación.
- Retroalimentación (en momento adecuado).
- El esclarecimiento.

IV. QUÉ MIRAMOS CUANDO NOS MIRAN. UNA EPITOME DE GOCE HISTERICO

Historial Clínico

Resumen general del caso.

El presente caso es el de una mujer de 22 años, la cual denominaremos “Bertha”. Actualmente trabaja en una empresa donde su departamento se enfoca en la organización de varios procesos que van en función de la cartera laboral. Conciernen los despidos, las contrataciones y siguen de cerca cualquier alegación tribunal laboral, archivando y dando solución a algunos casos de demanda. Es originaria de la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, ahí vive su madre, su hermano y su padre biológico, mientras que ella reside en la ciudad de Monterrey. Desde el inicio de los estudios universitarios ella ha vivido en el presente domicilio de la ciudad en el cual reside por su cuenta.

Solicita atención psicológica en la Unidad de servicios psicológicos los últimos días de febrero del 2012, siendo contactada una semana después para darle cita a la primera entrevista.

Comenzó el trabajo clínico invitándola a la atención de la terapia con el uso de las entrevistas preliminares clínicas, se encuadró el tiempo y el pago de las sesiones, así como que se le explicó de los tiempos de descanso, días feriados y vacaciones. En la primera sesión se le invitó también a trabajar dos veces por semana, circunstancia que accedió en un primer momento, para tiempo después, por movimientos económicos difíciles, solicitando un cambio a una vez por semana.

La demanda de atención que expresa es la de la terminación de una relación, donde el hombre con el cual compartía estos momentos tuvo que hablar con ella, explicándole que ya no se sentía bien en el presente tiempo. La forma en cómo reacciona ella es de manera negativa. Poniéndose muy loca, como refiere ella misma. Describe el sufrimiento que le aparece como de tristeza, enojo y lo recuerda por todos lados. Al preguntarle por los objetivos o lo que buscaría de la terapia, confiesa que olvidarlo o no sentirse así.

En las primeras entrevistas, a la par del sufrimiento presente residido en el abandono de esta pareja, habla también de las condiciones por las cuales vivió su infancia. Desde muy pequeña sufrió la separación de sus padres, siendo su padre biológico el que se va, abandona su casa, quedándose con su mamá y su hermano viviendo en el domicilio. Esto fue a sus cuatro años, y

aunque ella no recuerda una cantidad sustancial de aquellos momentos, las referencias que le dio su mamá las tomó como auténticas, llegando a hablar en primera persona sobre tales recuerdos contados en realidad por su mamá.

Después de estas primeras entrevistas preliminares y habiendo obtenido una información sustancial para poder tener claro hacia donde apuntaba el caso, se le invitó a la paciente a empezar el tratamiento, siendo encuadrada dentro de la regla fundamental, solicitándole su asociación libre, así como encuadres posteriores que tenían que ver con las llegadas tardes y las inasistencias.

Los primeros movimientos en el tema de la transferencia fueron tempranos en el análisis. Siendo una de las primeras quejas/solicitud/demanda histórica el “porqué no hay diván”, debido a que en la USP (unidad de servicios psicológicos), los cubículos que se le acceden a los practicantes de la Maestría no cuentan con diván.

Su demanda histórica apuntaba al uso del diván, y sin embargo, temprano en el análisis, ella comienza abriendo y confesando que hubiera preferido trabajar con un terapeuta de la rama conductual, debido a que nunca entendió al “psicoanálisis”, no le gustaba. Se le hizo el señalamiento de lo que aparentaba una resistencia, inducida por un intelectualismo defensivo que la paciente desplegaría a lo largo de su trabajo analítico en futuras sesiones.

Motivo de consulta

El motivo de consulta lo propone de una manera muy objetiva: el dolor sentido por el abandono de una pareja de significativa importancia. “Me trae muy loca”, dice Bertha. Lo recuerda en todos lados y no se lo puede sacar de la cabeza. Dice que no se permite llorar, que ella es fuerte y que no espera cambiar eso.

En el avance posterior del análisis, casi hablando de un año posterior, ella confiesa que en esas primeras sesiones sí lloraba en su casa, luego de las sesiones y el tiempo de las entrevistas, ella llegaba muy dolida por lo hablado, y estallaba en llanto en privado.

Demanda del tratamiento

Cuando se le pregunta por su deseo en el inicio de este tratamiento, qué es lo que a ella le gustaría obtener, en cierta medida; dice que no olvidarlo, pero no sentirlo dentro como lo siente ahora. Hace un señalamiento a sus venas y una onomatopeya, un bramido que podríamos escribirlo como “arrgh”. Desea poder dejar de sentirse así como se siente, y obtener ese control que ella misma dice haber tenido en algún tiempo atrás.

Temprano en el análisis, a pesar de su demanda, apuntalada en la histeria, de solicitar un diván para su tiempo terapéutico, confiesa que le hubiera gustado mejor trabajar con un conductista. Explica que nunca entendió ni le gustó al psicoanálisis.

Al explorar esta fantasía que se matizaba de una resistencia, explica que lo que desea es que le digan por medio de técnicas qué hacer y cómo posibilitar el olvido y la sensación provocada en el presente por este abandono.

Sintomatología actual

En aquel tiempo de las presentes entrevistas ahora descritas, la paciente presentaba un cuadro de angustia generalizada, provocándole trastornos en su estado afectivo: dificultad para dormir, malestar sentimental y una sensación de abandono y soledad en cuanto la percepción de las personas allegadas a su vida emocional.

Esa angustia generalizada provoca una condición de irritabilidad manifiesta en diferentes circunstancias de su vida laboral y personal. Debido a que su trabajo le consta un trato continuo con otras personas, a lo largo del inicio del tratamiento relató diferentes momentos en los cuales los conflictos con allegados del trabajo devenían en pobres formas de solución por parte de la paciente. Así mismo proyectaba un enojo dirigido a las personas que la hacían irritar, sin necesidad del afecto magnificado en la situación que nos relataba.

Si bien contaba con el apoyo de su mamá con la que compartía constante comunicación por teléfono debido a las distancias, comenta no haber sido suficiente, por lo que llegó a tomar la decisión de acudir a la asistencia psicológica.

Impresión diagnóstica

La paciente se presenta como una mujer que se cuestiona en el presente la condición que su existencia le provee. El abandono de la pareja que la empuja a análisis se convirtió en una herida narcisista que le devela su condición de castración y la hace revivir, por medio de influencias inconscientes, una historia de su pasado que tiene que ver con el abandono de su padre así como las identificaciones hacia su madre.

En el dispositivo psicoanalítico, la transferencia posibilita el entendimiento de la relación que tiene con las figuras masculinas. Por un lado, una seducción histérica, una tendencia hacia la mirada en el sentido de ser agraciada por el otro, y en el sentido, también, de no ser dejada de mirar. Por el otro, un constante jugueteo de provocación para hacer mover al analista de su lugar. A pesar de haber sido invitada a la regla fundamental y al dispositivo psicoanalítico, la paciente encontraba acontecimientos o situaciones donde la condición de análisis era subvertida.

En la misma línea transferencial, la paciente promovía y evocaba a una posición que podríamos referir a una forma de señuelo, señuelo histérico podríamos precisar. Si bien la honestidad y el relato de los acontecimientos son importantes para un trabajo analítico exitoso, la paciente matizaba y escondía o no decía acontecimientos con el fin de establecerse con un brillo diferente ante la figura del analista. La castración era un tema importante en el discurso de la paciente, debido a que la escondía y matizaba.

La paciente, por medio del análisis de la transferencia, nos remite al entendimiento de una estructura histérica. Si bien no en el sentido freudiano psicossomático ni de conversión, sí en el sentido de vinculación con el otro. Buscando generalmente la respuesta a su malestar en el otro, descifrando su deseo por medio de la pregunta del deseo de otras mujeres, así como la constante vinculación de pareja que remite a una triangulación edípica, siendo la “otra” de la relación, la amante o la partenaire de una u otra manera con las parejas con que se desenvuelve.

Estructura subjetiva

Contexto familiar

La familia de la paciente es originaria de Nuevo Laredo, Tamaulipas. Tiene un hermano un año mayor que ella. Ambos padres trabajan en el ámbito de la educación pública como maestros. Estos estuvieron casados alrededor de cinco años, posterior a este tiempo, ellos prosiguieron al divorcio, donde la madre, se quedó con la custodia de los niños y el padre tenía derecho a visitas, así como una obligación a una manutención mensual.

La paciente vivió el divorcio de sus papás a la edad de 4 años. No recuerda sobre la condición y razones por la que se divorciaron, más bien estableció como recuerdos los acontecimientos y circunstancias contadas por la madre.

La separación reside aun así en un misterio, porque explica la paciente que es un tema que no se toca en su familia. Aparentemente existía una condición de otra pareja por parte de la mamá, pero esta teoría no ha sido justificada ni clarificada por la paciente. La paciente explica, además que el comportamiento de su papá era de mucho desear, siendo algunas veces explosivo y de carácter fuerte.

Posteriormente a la separación, su papá regreso a la casa por una corta temporada para irse una vez más, y así finalizar con el divorcio definitivo. Después de los acuerdos legales, el papá hacía visitas regulares a la casa mientras ellos eran pequeños, siendo estas cada vez más espaciadas al punto que en su adolescencia ya no eran visitados por él. El padre posteriormente contrajo matrimonio con otra persona.

La mamá se dedicó al trabajo del hogar y la crianza de nuestra paciente y su hermano, además de su carrera. Durante esta etapa nuestra paciente refiere que vivió feliz y a pesar de contar con algunas carencias, le debe toda su crianza exclusivamente a su mamá.

Explica la paciente que su mamá tenía una pareja cuando ella estaba entrando a la adolescencia y también durante una gran parte de esta. Esta pareja era un hombre que posteriormente ella fue enterada que estaba casado. Una de las quejas y molestias que posteriormente fueron habladas años después, cuando nuestra paciente era una adulta, fue que

nunca soportó el hecho que esta persona entrara a su casa, e incluso los escuchara teniendo relaciones. Detestaba tal acontecimiento.

Cuando la paciente tiene 16 años, su mamá conoce a otra persona, con la cual se casa y forman un hogar. Es una persona mayor, él cuenta con dos hijos, uno residente en los Estados Unidos de América y otro que vivía con él. Al formar la familia su madre, el hijo del esposo y el esposo se mudaron a una casa. En ese tiempo nuestra paciente había terminado sus trámites para comenzar a estudiar su carrera de licenciatura y partió a la ciudad de Monterrey para inscribirse en la facultad designada, así como comenzar todos los arreglos para mudarse a la ciudad.

A esta pareja la paciente la designa como “Daddy”, con la cual se lleva muy bien y confiesa que él siempre ha querido una hija, y por eso la concibe y se quieren. Los hijos de su “Daddy” son dos; uno mayor que ella aproximadamente dos años, y otro menor aproximadamente tres años.

Durante el transcurso del análisis aconteció la posibilidad de ser una pareja del hijo mayor y hermanastro; por lo que nuestra paciente refiere, su mamá siempre estuvo de acuerdo y su “Daddy” también. Sin embargo, luego de diferentes coqueteos y trabajo en el análisis, la paciente terminó por la decisión de no completar tal relación.

Su hermano sanguíneo había terminado su carrera un año anterior a nuestra paciente, y sin embargo no ha ejercido y no ha completado la oportunidad de algún trabajo por su cuenta. La paciente se refiere a él, y podríamos comenzar a agregar que a la mayoría de los hombres, como una persona que está siendo mantenido e imposibilitado de valerse por su cuenta. En los últimos meses de trabajo analítico, la paciente refiere que su hermano tendrá un hijo con una persona sin haber completado algún acuerdo de matrimonio. A la vez la paciente no puede clarificar si ese hijo será acogido dentro de la dinámica familiar ya que explica han acontecido una serie de problemáticas con la pareja de su hermano.

En los últimos meses de análisis la paciente ha referido que su “Daddy” ha perdido su trabajo, siendo una dificultad para la economía familiar, teniendo la mamá de nuestra paciente sacar a flote las necesidades económicas. En este punto la referencia de la mamá por nuestra paciente se alinea hacia un ideal, donde ella tiene que ser la que provee en “una casa llena de hombres que no hacen nada”.

La paciente refiere también contar con familiares, como tíos y primos en la ciudad, con los cuales ha depositado su confianza y ha tenido diferentes momentos de convivencia. Al mismo tiempo, en el mismo edificio de departamentos donde ella vive, un primo de ella ha comenzado a vivir y a estudiar en la ciudad, siendo un acompañante en el último año transcurrido.

La paciente no ha tenido con el padre biológico algún contacto significativo posterior al abandono de su casa, más allá de una llamada completada en la adolescencia y la posibilidad de verlo en los últimos meses para conservar el mantenimiento mensual que estaban teniendo ella y su hermano; circunstancia que al final se decidió no proseguir y se perdió el dinero mensual que obtenían.

Figuras significativas

La paciente refiere como primera figura referencial en el discurso del análisis a su Madre: una mujer fuerte, inteligente, analítica y capaz de enfrentarse a cualquiera. Conserva una íntima relación al punto de estar hablando con ella constantemente sobre sus problemáticas, así como solicitándole puntos de vistas y recomendaciones. “Como mi mami dice...” es una de las cláusulas constantes en el análisis. Aparece en el discurso como un personaje, un ideal y una referencia a tomar.

Su madre se proyecta como una idealización en algunos pasajes de su discurso, en otros, se proyecta como una persona cerrada con la cual tiene que lidiar teniendo discusiones e incluso desaciertos por algunas decisiones que su mamá ha tomado en su propia vida y decisiones que la paciente misma toma y que se le es cuestionada por su madre.

Otro personaje importante de su discurso es su padre biológico. Siendo mencionado de manera muy intensa en las primeras sesiones de análisis. Dándole lugar como aquella reminiscencia traumática que “podría ser la razón de su comportamiento actual”, como ella dio entender a esas primeras sesiones. Lo describe como un hombre dedicado a la docencia a nivel secundaria, con ataques de agresión verbal que recuerda a muy temprana edad; agresión explotada sobre una situación en general y no en sí sobre la paciente, nos gustaría precisar.

Al mismo tiempo una explicación explícita de la personalidad de su padre queda mermada debido al cortísimo contacto que ha tenido con él en los últimos años. A lo mucho, desde el

material discursivo de la paciente, nos encontramos en el análisis con elementos de significación sobre cómo vive hoy: tales como que se volvió a casar años después, o incluso un chisme presentado por un tío del lado de su mamá que tiene contacto con su padre biológico debido a que trabajan en la misma escuela; el chisme sojuzgaba la elección de objeto sexual ya que “lo habían visto muy de cerca con el intendente”.

Otra figura significativa que daremos referencia en este apartado es una pareja de largo tiempo de vinculación con nuestra paciente. Le denominaremos con el nombre de “José”. Esta pareja fue una persona importante durante su formación de licenciatura, ya que siendo una joven estudiante en una nueva ciudad que no conocía, él le acompañó en su conocimiento y descubrimiento de muchos lugares. Al mismo tiempo que cumpliría un perfil de pareja que la paciente describiría en los años posteriores y el análisis daría luz a las razones por las cuales escogía tales coordenadas de deseo en la elección objetal. Tal perfil de pareja es principalmente la elección de hombres mayores que le permitan a la paciente mantenerse en un lugar de descubrimiento de cosas nuevas y experiencias significativas; “los chavos de mi edad buscan las mismas cosas, las personas maduras tienen conversaciones más interesantes”, llegaría a expresar de una u otra manera nuestra paciente la razón consciente de la elección de hombres mayores.

El matiz vincular que desarrolló con esta pareja está plagado de elementos constructivos; la posibilidad de tener a alguien que la escuche y que la acompañe, durante el análisis lo describió como “su amigo (después de haberse separado conservaron el contacto). También elementos destructivos, donde ella en otros momentos posteriores del análisis, encontró que no deseaba verlo más; esto por razones donde él la buscaba para tener encuentros sexuales, a pesar de que José ya tenía otra pareja.

Estructuración edípica

Como mencionamos anteriormente, Bertha, nuestra paciente, da un lugar primordial el discurso de su mamá, vivenciando una fuerte identificación con la figura materna, una ideología y forma de enfrentar la vida, siendo una “chingona”, no dejándose de nadie, “me mocho una (pecho) y la mitad de la otra sino”, expresa nuestra paciente referenciando esa característica de personalidad reacia y terca por su parte.

Por el otro lado su padre le es casi indiferente. Explica en su discurso que las personas le dicen a ella que tienen la misma cara y que se parecen mucho. La paciente habla en análisis de la vivencia expuesta ante la separación de los padres, siendo esta un evento traumático a tal grado que ella no lo recuerda en sí mismo, más bien arma las partes contada por su mamá.

Dice que sus padres se separaron cuando ella muy pequeña, de cuatro años. La razón queda suspendida y sin respuesta. Pero comenta que posterior a la primera separación, tiempo después, su papá regresó otro tanto para vivir en su casa para luego volver a irse. Tras esta segunda separación ella y su hermano estaban inconsolables, obligando a su mamá a tomar el teléfono, llamarle a su papá y solicitarle a él que le explique a ellos porqué se fue. Ella dice que su mamá de puso el teléfono en la oreja y que le dijo que porqué se iba, a lo que él le respondió que no es porque él quisiera, sino porque tenían problemas y la ley no le permitía estar con ellos. Nuestra paciente llorando le pregunta “¿quién es esa señora que nos separa?”. Posterior a colgar el teléfono su mamá le explica que ahora ya sabe el porqué su papá no está y que llorar no le hará bien. A continuación, su mamá le relata, ella se secó las lágrimas y dejó de llorar.

Posterior al abandono y separación así como divorcio definitivo de sus padres, nuestra paciente comenta que nunca lloró por la ausencia, y tampoco se emocionó por la llegada de su padre cuando los visitaba.

La descripción que hace de su papá es muy coartada. Incluso en el presente conlleva tintes de menosprecio desconfianza y una comunicación muy pobre. La paciente dio referencia a otro evento importante a su Edipo. Sustentado en la adolescencia, en ese momento la paciente nos explica que estaba visitando a una amiga que se encuentra en su misma secundaria, pero en el turno de la tarde. El papá de nuestra paciente trabaja en esa escuela en ese turno, y ella, platicando con su amiga en las escaleras son abordadas por su papá. Les pregunta que están haciendo aquí, a lo que la alumna es regresada al salón mientras que nuestra paciente contesta que ella no es de esa escuela, por lo que su papá con la autoridad correspondiente, le pide que abandone el lugar. Nuestra paciente va a su casa y posteriormente le platica lo acontecido a su mamá: “mira que ni me reconoció, y eso que la gente dice que tenemos la misma cara”. La paciente toma el presente relato con una humor particular, burlándose por la situación sin sentir ningún tipo de rechazo o sentimiento de pesadez al momento que su papá, después de años de no verla, no la reconoce con su mirada.

Por el costado de la identificación en el terreno edípico con su madre, la paciente relata otro evento en su adolescencia. Un evento que tuvo oportunidad posterior de hablar con su mamá sobre lo que sentía y que no pudo decir en el momento que aconteció. Bertha explica que su mamá tuvo una relación con un hombre durante algún tiempo en los momentos de su secundaria. Al punto de que ella lo introducía en la casa y convivían con él. Bertha supo que él estaba casado y desde el inicio de la relación ella determina que nunca se sintió cómoda con esa persona. Le arruinaba el día el verlo. Confianza que los escuchó tener relaciones y que durante mucho tiempo estuvo molesta con su mamá por haber permitido a una persona extraña haber entrado en su hogar como lo hizo esa persona. Esta circunstancia fue tratada en una plática que tuvieron tiempo después, un año luego de que Bertha estaba viviendo en Monterrey cursando sus estudios, en una visita con su mamá, ella le pudo explicar su sentir y molestia por esa relación.

En el presente abstraemos dos elementos principales de la descripción desglosada anteriormente conforme al Edipo y manifestaciones de repetición en el aquí y ahora de nuestra paciente. Por un lado esa condición enraizada de forma vincular que Bertha expone: la necesidad de ser mirada por la persona con la cual convive en un sentido amoroso. Esto es expuesto tanto en el nivel de significación concreta, por decirlo de una manera, nos referimos a que durante una conversación o incluso en el dispositivo analítico, la paciente es necesitada de ser mirada por su interlocutor. Y al mismo tiempo en una significación simbólica, en forma vincular y de relación amorosa, ser admirada por su amante.

El segundo elemento principal encontramos una identificación inconsciente con la forma de relación del objeto materno de nuestra paciente. Otra característica sustancial que conllevó al trabajo analítico de la paciente se refiere a la constancia en forma de relación que ella proyectaba con sus relaciones. Una triangulación edípica era, podríamos casi afirmar, una constante en las relaciones que emprendía. Por un lado podría ser en la forma de tener dos partenaires, o por el otro, una mujer introducida en la relación, ya sea novia o esposa del partenaire. Esto siendo relacionada directamente con la relación que el objeto materno tuvo durante la adolescencia de Bertha.

Eventos traumáticos

Además de los eventos mencionados tales como la separación de los padres, o incluso cuando no fue reconocida por su papá, nuestra paciente describe un evento en particular que le tuvo una enorme aflicción en su sentir conforme a como percibía a su papá.

Explica que ella siendo muy pequeña, estando en el kínder, mientras era peinada amorosamente por su mamá; esta tuvo la noticia que Bertha estaba teniendo cercanías con un niño de su salón, a lo que ella en forma de juego le hace la mención del pequeño supuesto amante. Nuestra paciente refiere que aun ni contestaba cuando su papá entra y que en una forma muy histérica y desesperada le grita un par de cosas, circunstancias que tendría que ver con formas inapropiadas de hablarle a una niña, “¿qué te pasa, ahora andas de puta?”. A lo que la paciente adhiere también que le dijo a su hermano, en forma de reclamo que “qué estaba cuidando”. La paciente recuerda que su mamá se enojó mucho por la circunstancia y comenzó a gritarle y pelearse con él.

La paciente explica que esta actitud, es una de las razones por las cuales se separaron, sin tener una certeza ya que Bertha no llegó a convivir con su papá mucho tiempo luego de la separación.

Construcción de caso.

Problemática o categoría descriptiva.

“Qué miramos cuando nos miran. Una epitome de goce histérico.”

Introducción a la temática y su contextualización.

El presente estudio de caso trae consigo la titulación de “Qué miramos cuando nos miran. Una epitome del goce histérico”. Con tal postulación problemática pretendemos abordar la vinculación y significación de la mirada del otro dentro del contexto estructural de subjetivación histérica. Explorando los designios teóricos y exponiendo las consignas clínicas que hemos encontrado escritas en las viñetas de caso.

Exposición de viñetas clínicas y explicación teórica de la exposición.

En el presente apartado nos llevaremos a la tarea de articular teóricamente lo encontrado en la clínica con la paciente. El presente desarrollo es con la intención de clarificar y dar fin a la propuesta de investigación planteada en esta tesis.

Propondremos categorías teóricas dándole un orden explicativo al trabajo clínico expuesto en las viñetas. Dentro de cada viñeta desarrollaremos la construcción teórica, al mismo tiempo que damos descripciones argumentativas del momento de la viñeta y su razón de ser.

1. Fenomenología sintomática, rasgos de carácter y transferencia en la Histeria.

Sobre insatisfacción, descontento y fraude.

La Recibo en la recepción y pasamos, comenta “no me acuerdo del camino” y ríe. Le digo que es otro consultorio, reacciona alegre y dice “¿tiene diván?!”. Le contesto “¿usted quiere diván?” y no dice nada. Pasamos y ella comienza hablando que no se ha sentido tan bien, que en el periodo del puente se quedó aquí en monterrey mientras su mamá y su hermano fueron a un viaje a Mérida. Hizo el comentario que no hizo nada durante el periodo a pesar de tener varias fiestas a las que pudo asistir. Vuelve a señalar que es una persona “hogareña”.

De entrada acontecen varios elementos que es importante subrayar. Esta presente viñeta es el abstracto de las primeras entrevistas acontecidas del caso, dentro de la faceta denominada en la técnica psicoanalítica como entrevistas preliminares. En este encuentro, explicamos que la paciente es recibida en la sala de espera del edificio donde los practicantes de maestría hacen sus prácticas, posterior a esos encuentros se le encuadró a la paciente solicitarle que esperara en la sala de espera del segundo piso.

Existe un elemento que desglosaremos. Por un lado una singularidad transferencial: la paciente expone en sus primeras entrevistas (y debido a su conocimiento de formación profesional) sobre el deseo de trabajar en el diván. Hemos de explicar que en el edificio de prácticas anteriormente nombrado no existe la posibilidad de trabajar en diván. Esto se le explicó a la paciente y sin embargo lo vuelve a mencionar al siguiente encuentro.

Un punto es la condición y permanencia de queja: esa posibilidad que el neurótico histérico se empuja inconscientemente a vivir en la queja e insatisfacción constante. Un descontento, insatisfacción, fraude remanente de la posición pasiva que la histérica caracteriza en su regulación vincular. Nasio (2005, p. 16), explica esa fenomenología vincular en la existencia de un fantasma histérico, una relación enferma, donde el neurótico histérico se sitúa ante el otro en una posición pasiva, ante la posibilidad de ser provisto, no de la respuesta que sacia, pero de la respuesta que frustra. Una insatisfacción marcada que domina la existencia del neurótico en sus pasiones y lazos objetales.

Si bien estamos de acuerdo que la ejemplificación desenvuelta puede ser un tanto superficial, y cualquier lego del psicoanálisis podría contra-argumentar someramente sobre la distinción del comentario como un “chiste” o una referencia discursiva casual. Recalamos que la importancia del señalamiento en este desarrollo es que es una caracterización constante en cuanto forma de relación transferencial de la paciente.

Damos otras dos ejemplificaciones en otros extractos del análisis, el primero semanas posteriores.

La paciente llega y hace un comentario que se le antojó una nieve, y vuelve a comentar acerca de su diván, quedo callado y comienza explicando que ha sucedido algo en su trabajo que necesita hablar. Se expresa muy emocional acerca de la circunstancia (...) Para finalizar la sesión confiesa que la vez pasada se fue llorando, y le cuestiono porqué no lloró en el tiempo de la sesión, dice que no, que se aguantó. Le comento “Mire, que interesante, se permite entrar con un vaso de nieve pero no se permite llorar, este es su tiempo y usted lo puede disponer como quiera”. Ella contesta yéndose, dirigiéndose a la puerta, “¡sí, pero pido diván y no me lo dan!”

Como vemos para ella el tema del diván no es olvidado y lo trae a colación en la siguiente sesión, si bien con un aire juguetón, la permanencia de insatisfacción perdura.

Meses después, luego de un trabajo de análisis constante, nos encontramos que estos designios transferenciales perduran, ahora en otras mascararas, pero siempre con el mismo nombre. Este extracto es de seis meses posteriores al inicio de análisis, en él vemos una enérgica demanda sustentada, otra vez en la insatisfacción y esa posición pasiva de la estructura histórica.

Me dice, “cómo le hago yo para poder vivir con esto de las personas” (dando referencia a la desesperación que le causa las personas de su departamento). Me quedo callado unos segundos y le respondo que me hago pendejo. Hace un sonido “Ah!”, luego agrega “ ¡¿ Pero cómo?!” Detengo la sesión y le digo que nos veríamos la próxima semana. “Siempre me dejas así” comenta. Y al finalizar le cuestiono si sería la próxima sesión en 15 días ya que un evento vacacional por parte de la paciente se estaría atravesando la siguiente semana, a lo que responde que no, ya que sus vacaciones programadas no se entrometen con el horario del análisis, a lo que le respondo “muy bien” y ella sarcásticamente dice “hurra”.

En este último extracto la insatisfacción residía en el tiempo analítico que se le proporcionaba. Si bien la presente viñeta ejemplifica una terminación de la sesión dentro del momento cercano a su finalización, en ciertas palabras, pareciera que el analista se buscó y empujó la queja, podría entenderse, sin embargo doy testimonio que en este tiempo analítico del cual es la viñeta, la demarcación nada arbitraria residía en la necesidad de “más tiempo”. Nunca era suficiente tiempo, y sea cual sea las condiciones de finalización, la queja e insatisfacción aparecían.

El señuelo, una forma de evasión de la castración.

Cuando le cuestiono cómo terminaron, explica que ella dio cuenta que estaba extraño y por no esperar más, lo sentó (como perro) y le dijo que qué pasaba. Él explica que desde hace tanto se sentía extraño, y que lo único que quería era ayudarlo a traer un colchón que estaba en la casa de la mamá de la paciente, porque tenía una camioneta y que ahora ya no se siente igual.

Explica la paciente que cuando estaba con ella solía mirar a otras partes como “qué hay allá” y eso le molesta, igual a una persona que le llamaba la atención y cuando platicaban él tendía a voltear a otros lados e intervengo, “oh, por eso le molestó que volteara a la ventana.” Ríe y dice “no”.

Subraya con su discurso, la molestia de tener que haber sido ella la que lo obligó a decirlo, “si es algo que sentías, porque no lo dijiste antes”. Al finalizar esta parte explica que él le dice “necesitas un psicólogo”. Le señalo que parece que le dolió y explica que no es que le haya dolido, sino indignado, “qué tiene él que decir, un ingeniero a mí, que soy psicóloga que necesito un psicólogo”.

En este fragmento la paciente describe un momento en el cual rompió con la pareja que estaba y propició todos los cuestionamientos y necesidad para venir a solicitar terapia. Muestra de manera muy precisa una caracterología distintiva y que pudimos observar a lo largo del trabajo analítico posterior, esta es la de una caracterología de personalidad fuerte, una indignación, molestia y enojo energizado cuando se le cuestiona, insulta o perturba en su bienestar.

“Me agarró una bubi y la mitad de otra”, llegó a decir en algún otro momento de la sesión. Haciendo una parodia e imitación tan común en nuestros días ante aquella conocida frase de “me agarró un huevo y la mitad del otro”. El cambio del significante habla de la dificultad de asunción del registro de castración. Ella no está castrada, no está indefensa, ni triste y no es ninguna pendeja para nadie, ha explicado en el transcurso analítico de las sesiones.

Joel Dor (2005, p. 88) advierte que mientras que los obsesivos son nostálgicos del ser, el histérico se caracteriza por ser un militante del tener. Una reivindicación del tener en función de la

notabilidad de la estructura histórica en el paciente funciona como una maniobra ante la dificultad de acceder al registro de la castración; el histórico se apropiará del atributo fálico del cual se siente desprovisto.

Y como atributo fálico emprenderá una serie de ejecuciones discursivas que le permitan presentarse con un brillo distintivo ante el otro. En el sentido vincular, con las parejas que ella tanto tiempo le demandan de su análisis, así como en el contexto del análisis mismo, en el registro transferencial.

Continua explicando sobre el encuentro que tuvo con la persona, dice que ella estaba disponiéndose a ir por el súper, cuando él le llamó y le pidió que se vieran. Ella accedió advirtiéndole que tenía que ir al supermercado, a lo que él aceptó y fue por ella a su departamento.

Una vez ambos en el supermercado él comenzó a explicarle una serie de problemáticas que en el presente dispone con su novia, motivo por el cual le hace sentirse muy angustiado y preocupado al punto de estar al borde de las lagrimas frente a ella, de inmediato, la paciente da una sentencia muy inusual en el tono de voz y forma de referirse, ya que le pregunta, nos cuenta, que si había llorado enfrente de ella.

Nosotros advertimos el tono e intervenimos de inmediato preguntándole porqué le pregunto semejante cosa. Ella queda callada unos momentos y luego explica que para ella el hecho mismo que alguien llore frente a algún otro es señal de acercamiento, y privacidad. Le hago el señalamiento a lo que ella habló meses antes, sobre cómo es que se prometió nunca llorar en su análisis.

En este fragmento la paciente continua en una parte de su análisis temprano, donde entre los elementos de exploración que ejercía residía principalmente la relación que mantiene con su exnovio. La ruptura con él es la razón misma de iniciar su atención psicológica, y aun así ellos dos aun se mantienen en contacto, ya que, a como nuestra paciente describió, aun son amigos.

En un momento él le llamó solicitándole ayuda con una problemática que tiene con su actual pareja, a lo que ella accedió. Por un lado se continuó trabajando con el develo inconsciente de la relación que sostiene con él y la necesidad de ella misma de decirse que aun son amigos cuando algunos elementos nos dan alusión que no es así. Por otro lado un elemento transferencial es depositado en el análisis por no permitirse llorar y ser desprovista de ese brillo y elemento fálico que le caracteriza ante desenvolver una personalidad energizada y alegre, además de feliz y sin ninguna problemática aparente en absoluto.

Esta dificultad de asumirse como castrada explica la condición misma y razón de su personalidad explosiva, sonriente y feliz. De igual manera se muestra esa forma de revelarse ante el otro, como un señuelo de la condición estructural innata de castración. Ella evita que se le perciba como triste o mal. Incluso en sesión, ella más de las veces, inicia con un tema cualquiera, o comienza a hablar de una problemática cualquiera, provista de remanentes discursivos pesados y nudos dramáticos y arcos argumentales complicados, para al final del tiempo de la sesión, emprender el trabajo en una problemática verdadera que daba la sensación misma de que estaba escondiendo.

2. La Seducción Histórica, esa forma de relación con los hombres.

La indecisión en las elecciones de objeto amoroso.

De haber trabajado intensamente los temas del hermano (hermanastro) y la posibilidad de volverse pareja, la paciente trae un tema a su discurso que es de profunda importancia: el de su padre.

Su hermano (hermanastro), una persona la cual describe con características sumamente atractivas, no es lo suficientemente bueno como pareja, esto debido a que es un mujeriego a lo cual se le advirtió anteriormente por su padrastro, haciendo caso omiso al aviso. Otra cosa que acontecía era una dificultad de comunicación debido a las pobres habilidades del español de él y del inglés de ella, a última instancia, era un problema de comunicación.

Corta este discurso para introducir el tema de su padre biológico. Una pensión que es dispuesta por él está apunto de ser quitada legalmente, la madre de la paciente le pide que vaya a Laredo a hacer los cambios legales necesarios para hacer que esa despena permanezca, la paciente habla en esa sesión de la dificultad que tendría de poder ir a encarar a su padre. Trae a en forma de asociación la vez que su hermano biológico tuvo que ir a pedirle dinero y cómo es que su padre le dijo que le dejó mucho que desear por el aspecto físico que él se presentó en ese momento: huaraches y pelo largo. La paciente no soporta la idea de ser sentenciada de esa manera. Observamos en este sentido la pesadez de la mirada del padre, un elemento que se repite y se mueve como metáfora a lo largo del caso.

Los temas conforme a las relaciones de pareja son disposición constante en el análisis de la paciente. Relata a lo largo del tiempo transcurrido del análisis, una serie de amantes los cuales, en función de esa descripción, repiten ciertas características.

Por un lado en el fragmento leemos sobre una disyuntiva que se le presentó a la paciente durante ese tiempo de análisis: su hermanastro, el hijo del esposo de su mamá, la cual lleva unos pocos años casada, se acercó hacia ella de una forma de seducción, confesándole su amor y diciéndole que se sentía atraído. Ella reacciona de una manera feliz, a la vez de que una serie de dudas le acongojan principalmente por el hecho que este hombre era referenciado por el padre de él mismo como un “mujeriego”.

Dentro de la duda que la paciente habla, existe una inexactitud de elección, referente principal por la dificultad de la espera, la duda misma por la fidelidad del conyugue hacia ella y principalmente una incomprensión en su comunicación ya que él hablaba un pésimo español, mientras ella un pésimo inglés.

En este estrato observamos cómo la duda se vuelve un efecto de insatisfacción: la incapacidad de elección se absorbe bajo la significación de imposibilidad de colmación de su propio de deseo. Así la histeria se garantiza que “ningún objeto elegido será capaz de tranquilizar o de cumplir su función de una manera más apropiada que aquel que precisamente no se escogió” (Dor, 2005, p. 38).

Sobre inmor(t)ales y juegos de mirada.

Comenta entonces que esta semana le llamó su mamá, diciéndole que para la fiesta del día del padre este próximo domingo va a venir él (su hermanastro) y está muy contenta por tal motivo.

*Le pregunto qué desea que pase en este próximo encuentro. Ella explica que sabe bien que no va a pasar nada, más bien lo quiere ver, con los ojos bien abiertos, que le provoca eso, simplemente admirarlo. A la vez quita la mirada cuando está a su lado, le provoca un juego de “**mirar y no mirar**”. Cuando su mamá le cuestionó acerca de qué sucedía entre ellos (la familia estaba aparentemente gustosa de que sucediera algo), ella dice que lo ve como un **Inmortal**, un hombre que sabe que si comienza a hablar, de seguro va a estar bien pendejo, “generalmente todos los hombres guapos están bien pendejos”, dice.*

El neurótico está en deuda con la función paterna. Dentro del Edipo neurótico histérico, la función paterna, el padre imaginario específicamente, dará lugar a la condición específica del tener: de tener el falo, por lo tanto, tal y como lo desenvuelve Dor (2005, p. 35), el histérico estará en busca de la atribución fálica.

Nuestra paciente está implicada en ese brillo que el falo le permite. Y también, por consecuencia lógica, está en una búsqueda constante por aquella atribución fálica. Sin embargo la historización que nuestra paciente nos refiere en su discurso da un par de vueltas significativas que le permiten una especificidad en su condición de caso. La historia de su Edipo le constata a un padre que abandona y que se va. Las despedidas son de dura elaboración para ella: nunca da la mano para despedirse al terminar la sesión.

Por lo tanto, en una formación adherente de la estructuración edípica, la figura materna se implica con un brillo fálico particular. No una madre fálica pudiente de todo, castrante u onnisapiente, sin embargo una mujer fálica rodeada de hombres castrados,

imposibilitados de alguna función o atribución específica o general; y al mismo tiempo adherida a ellos, imposibilitada de poder desprenderse vincularmente.

Así, nuestra paciente en una dinámica de identificación, se posibilita principalmente con ese brillo fálico ante sus amantes. Sin embargo, no escapa de la huella vincular de su Edipo: una remanencia inevitable ante aquella atribución fálica que el padre mantiene: un inmortal, un ser no castrado y completo; y al mismo tiempo la ambivalencia, dentro del mismo renglón discursivo, o una significación posterior, no importa, la atribución fálica es despojada de inmediato con tal violencia y desprendimiento energizado: “Generalmente todos los hombres guapos están bien pendejos”: del cielo al infierno en una oración.

3. ¿Qué miró ella?

Aquí y ahora.

Aparece hablando acerca de la necesidad que tenía de venir a sesión, debido a que el fin de semana se fue a un evento de tres días, un evento de “couching” donde ella explica que tuvo que asistir por la insistencia de un primo que le explicó todas las condiciones del evento además de que se justifica en un sentido diciendo que la idea era poder aprender algo en el sentido profesional.

Describe este evento en un sentido de sugestión, explica que las personas que asistieron se les pedían que tuvieran ciertos recuerdos, que le hablaran a su madre, a su padre, y después los relajaban. La paciente explica que comenzó a llorar en el evento. Un sentimiento de zozobra la invade al momento de tocar fibras muy sensibles sobre su padre. En un punto refiere que piensa que no debería llorar más ya que para eso tiene su análisis.

Dice que debería comenzar a hablar de su padre, un tema que había evadido intensamente a pesar de los señalamientos. Al finalizar la sesión se le señala en función de este deseo que ha ocupado un gran tiempo de la sesión en darle vuelta al tema del couching, dejando de lado el tema del padre.

La resistencia a un tema tan visible en el caso al mostrar este fragmento del análisis acontecido cerca de un año después de haber iniciado el trabajo. Es importante mencionar que junto a la presentación inicial del caso con respecto a la demanda, en las primeras sesiones de entrevistas, el tema del padre y su abandono surge como posible hipótesis y razón “de alguna manera” por aquello que le acontecía. Los posteriores señalamientos no propiciaron el trabajo de ese tema. Aparece más bien una resistencia como un acercamiento gradual al tema difícil y espinoso para el entendimiento de la paciente.

En el fragmento observamos cómo es que luego de haber asistido a una sesión y encuentro denominado como “couching” (un tipo de evento que por lo que entendemos la sugestión es fundamental para poder lograr algún tipo de catarsis en los asistentes y provocar algún tipo de bienestar ante la problemática de aquellos que van) explica la paciente que continuar en esos trabajos y sesiones precipitarían un gasto económico que se asemeja más a una secta o grupo religioso que a un grupo de trabajo terapéutico.

Ante esto y los temas tratados en el grupo (madre y padre), la paciente se permite dar cuenta de la necesidad que tiene de comenzar a hablar de eso en análisis.

Comienza hablando que fue su toma de protesta en la escuela, y que ahora todo se acerca para abandonar la ciudad. Habla que su expareja le llamó llorando diciéndole que hubiera querido mucho haber estado ahí en esta “recta final de su carrera”. Ella confiesa que también le hubiera gustado que él hubiera estado ahí, porque fue una persona importante en su carrera, pero estaba la persona con la cual está saliendo en este momento. A pesar que ella lo invitó, comienza explicando que hubiera preferido que su expareja sí hubiera estado, debido a que él le acompañó en todo el trabajo concerniente a la carrera y esta persona con la que sale y tiene apenas unas semanas juntas, no le tiene tanto afecto y tampoco se siente comprometida con él.

Le cuestiono que qué va a hacer cuando se vaya, a lo que ella refiere que “nada”, simplemente se ira. Le pregunto si se tomará el tiempo para despedirse,

a lo que dice que no. Le intervengo diciéndole que debería tomarse el tiempo para despedirse, que sería su oportunidad para cerrar esta parte de su vida en esta ciudad con las personas que compartió cosas. A lo que ella comienza a explicar que está dispuesta a irse sin cerrar nada ya que en cierto sentido prefiere irse cargándose las cosas.

Comienza a hablar sobre su papá, aquella historia que le cuenta su mamá y que ella acepta como recuerdo donde su mamá la pone al teléfono con su papá para que él le diga porqué no puede estar con él. Ella tiene 4 años, su papá le dice que no puede irse con él porque la LEY no se lo permite, a lo que ella contesta, “¿Quién es esa señora y porqué no me permite irme contigo?”.

Luego de colgar, su mamá la vio llorando y le dice que espera se de cuenta que su papá no quiere estar aquí y que no es por ella y que llorar no le va a servir de nada. Su mamá le cuenta que a continuación ella tomo aire, se secó las lagrimas y a partir de ahí ella refiere que dejó de llorar por su papá.

“La elección de la propia neurosis, se constituye para cada uno en función de los amores edípicos. Estos no son más que el desarrollo ruidoso que el sujeto mantiene con la relación fálica (...) En este sentido la memoria de los amores edípicos adquiere toda su importancia, puesto que es en estas vicisitudes donde se negocia para el sujeto su relación con el falo, es decir, su adhesión a la conjunción del deseo y la falta” (Dor, 2005, p. 32).

Abriendo con la cita de Joel Dor, nos damos cuenta que la elección de la neurosis de la paciente en su tiempo edípico reside en una serie de personajes que le dan una huella y estructura a su relación fálica con el mundo, su relación y adhesión al deseo y la falta.

Bajo esta lupa, la constancia de sus relaciones amorosas en el presente se mantienen circunscribiéndose en la posibilidad de abandono, en la permuta de ser mirados como castrados, en falta, pero principalmente y sobre todo, como figuras amorosas que están en posibilidad de desaparición repentina.

Ante esto nos damos cuenta y lo relacionamos de inmediato a esta dificultad de poder decir adiós, en el sentido de formular una despedida y dar un duelo ante la pérdida. También lo establecemos en el mismo renglón de intentar mantener la castración bajo un registro inexistente, una formación reactiva y una constancia de plenitud, aunque sea, y por lo menos, en el imaginario. Ya que para la forma en cómo la paciente se introduce en la pareja, concerniente a su discurso y su forma de relacionarse, el despreocupamiento conforme a la necesidad del otro reside como máscara, justamente para matizar el registro de la castración.

Ella llega a ser y hacerse ser aquello que no tiene, en el registro fálico y de castración, se convierte, por formación sintomática histórica, en el objeto de completud conforme a sus *partenaires*.

Allá y entonces.

La paciente comienza a dar referencias de un recuerdo que explica ella no recuerda, más bien dice ser un fragmento de su infancia que es relatado por su madre y ella, pareciera que lo toma como verdadero.

Explica que en un momento ella está siendo peinada por su mamá frente al espejo. En el momento preciso la mamá le dice que ya le dijo la maestra del kínder que ella tiene un novio, un chico que está con ella buscándola a lo largo de su estancia en el kínder. Ella se ruboriza.

Posteriormente el papá entra a escena hablando de una manera a lo que ella refiere como majadera y sacado de contexto. Las palabras que relatan derivan en una construcción como “¿qué dice tu mamá? ¿ya andas de puta?”. La energía y el arrebató que desprende son enormes, más de lo cual el contexto evidentemente permite. Adhiere también que en un momento estruja a su hermano que estaba en el cuarto también con un “¿y tú qué andas cuidando, cabron?”.

Ella dice que inmediatamente su mamá lo detiene y comienzan a tener una discusión, pero no alcanza a determinar cómo concluyó esa vivencia.

¿Qué significa ser una puta? Una pregunta intrigante y conflictiva, sobre todo en función del decir de la paciente. No existe un registro consciente de la significación de puta como tal, de sus consecuencias, menos de las posibles interdicciones de ella ser una puta, no en el sentido consciente. Existe como posibilidad, como elemento preconsciente, si me permiten el barbarismo, ya que el libertinaje sexual para ella es una condición natural de toda mujer; y sin embargo, y al mismo tiempo, se le dificulta, por lo que no habla de eso en análisis, no habla sobre su vida sexual, posiblemente por su transferencia y el sexo de su analista.

De entrada advertimos una cosa, la metáfora paterna. La intervención de la ley en el sentido del goce. La regulación del goce femenino, específicamente en el goce del *partenaire*. “Ya andas de puta, cabrona”, dijo el padre. Como si los elementos anudados fueran inevitables en su interacción, como si la feminidad, ser cabrona y ser puta, existirán bajo una inevitable conjunción de sus significaciones. Esto reside, cabe agregar, como hipótesis de nosotros, como una forma de pensar aquel decir del padre, sin embargo, la paciente aun no ha podido acercarse al tema o el material para nosotros en el análisis saber acerca de qué dice ella.

Algo alcanzamos a articular a partir de estos dos elementos, el ser puta y la metáfora paterna. De entrada la metáfora del nombre del padre estructura, anuda en el registro fálico, su función primordial es la de regular el goce. El padre del Edipo adquiere diferentes lecturas desde Lacan, principalmente la reproduce análogamente a su trilogía del padre real, imaginario y simbólico. Entre los diferentes efectos que este padre podría tener, en función de la lectura que se haga de aquel padre que se dice, el padre simbólico residiría dentro de la triangulación edípica en función de significante (Dor, 2005, p. 36).

Queda muy claro en este fragmento el padre simbólico como interdictor de la ley y metáfora del nombre del padre en su función correlativa de regulación del goce. Cabe decir, sin embargo, qué tipo de padre reside ahí, más allá de la lectura teórica que podamos subrayar, la forma en la cual es adherida la significación de la ley deja muchas cosas que desear, en función de recuerdo y problemática familiar.

Muy a pesar del decir de la paciente, su padre sí se evoca como ley, muy a pesar también de la forma en la cual fue introducido, hemos de agregar, no olvidemos que es una historia contada por la madre. Bajo ese designio de pesar, la paciente ha tenido que aprender a

relacionarse con un padre simbólico interdictor de la ley que sin embargo falla, que está castrado y también aparece de forma intermitente.

La paciente relata sobre la vez que su papá no la reconoció. Ella está inscrita en la secundaria en el turno de la mañana donde su mamá trabaja, su papá biológico trabaja en el turno de la tarde. Ella por alguna circunstancia se quedó en el turno de la tarde para platicar con una amiga suya.

Explica que ambas estaban en las escaleras de uno de los edificios en horarios de clases. Su padre aparece, bajo este momento me explica que para esa fecha ella ya tenía varios años de no haber tenido contacto con él. Su padre, siendo parte del personal de la escuela les pide una explicación por estar fuera del salón de clases y en la escalera. Su amiga le dice que ya se va al salón, mientras que la paciente, observándolo, le dice que ella es de la mañana, a continuación su padre le pide que se retire de la secundaria entonces.

La paciente en este momento explica el recuerdo bajo cierto designio lúdico, más hacia la posibilidad de una anécdota. Al explorar con ella sobre su emoción residida por aquel momento dice que no siente nada.

A continuación inmediatamente comienza a contar que fue a su casa y llegó con su mamá diciéndole “¿te imaginas? Ni me reconoció, ¡qué tonto!” Otra vez, el tono es de anécdota y diversión. Su mamá hace algún comentario que no entiende porqué, si ambos tienen la misma cara.

La mirada en tanto vivencia del encuentro con el Otro implica una tramitación de la estructuración misma, principalmente cuando aquella mirada que se tramita es la de una figura importante de la historia del sujeto y su desarrollo psicosexual.

La paciente relata esta vivencia desde temprano en su análisis, para traerla una y otra vez en diferentes formas y representaciones. La mirada del otro en cuanto justificación de la existencia

misma es una de las molduras principales de la paciente en cuanto su sentir con sus partenaires y sus formas de amar. Llama la atención la caracterización de la escena, la forma de vivenciarla y la demanda estructurada en la histeria que desenvuelve.

“...cuando Lacan dice que la voz es una manera de gozar, no quiere decir que sea una voz sonora, es la voz del otro que me habla y se envaina en mi voz. Es la voz del otro que me dicta lo que digo, pero no mi voz, el goce no está en mi voz.” (Nasio, 2001, p. 81) Eso es el objeto @, dice Nasio; un goce interdictor inconsciente, una voz en off, y una forma de desear que va mas allá de las posibilidades de la voz propia del sujeto, de la forma de gozar del sujeto. Así Nasio menciona un verbo imperativo: envainar, como si el goce interdictor del objeto @ se inmiscuyera en la forma de gozar del sujeto mismo.

Eso evidenciamos que le acontece a la paciente, una forma de goce en el amor interdictor, una forma de estructura en sus relaciones amorosas que le impiden desafanarse del elemento de desconfianza, y teme convertirse en el resto del amor del otro, de una mirada que no reconoce, o una forma de relación que posteriormente abandone y sea desechada como envase de una sustancia que ya fue bebida. La paciente siente que su sustancia está en juego cada vez que ama. La paciente ama mucho también, sin embargo.

Esa vivencia y esa mirada del otro se volvió sustancia de su Yo. Una vivencia traumatizante y sin embargo sin ninguna carga afectiva reconocible como traumática. ¿Qué más se le podría hacer? La historia de la paciente refleja que no le quedaba otra más que secarse las lágrimas y continuar con su vida, sin la necesidad o el reconocimiento de ese padre con su mirada hacia el resto, hacia un envase vacío que albergaba una sustancia que él ya no desea.

¿Por qué no me amas? O más específicamente en la lectura psicoanalítica, ¿por qué me amas así? Es la queja histérica en cuanto su aflicción con el registro de la castración. Con el registro de las vivencias de amor, de ser elevada con un brillo de una mirada, para después ser bajada, tumbada y caída con otra mirada que destituye y la deja como resto, como un cuerpo gozante depositario de una sustancia ya sustraída.

SINTESIS CLÍNICA Y DISCUSIÓN.

La Mirada ha sido explorada en contadas ocasiones para el análisis. No suficientes, pero sí algunas. Somos seres de contexto, sociales, y el psicoanálisis sostiene: de significación, la única forma en la cual puede haber significación es a partir del significado entre humanos. Por lo tanto sostenemos que la Mirada es la constitución misma y forma de gravitación de la condición estructural del ser humano como sujeto del psicoanálisis.

Desde el primer encuentro de la Mirada de la madre, del encuentro de la función materna con el saco de carne y huesos, el ser humano se significaría y devendrá sujeto a partir de aquella significación de Mirada. Partiendo desde aquel deseo parental -el constructo precedente del neonato-: la relación de pareja de los progenitores, el deseo de la madre, el deseo del padre, las razones y circunstancias de su nacimiento; todo acontecerá para darle significación al neonato, para devenir sujeto.

El psicoanálisis sostiene en su constructo y cuerpo teórico que el sujeto atraviesa tres etapas psicosexuales para devenir como sujeto, o lo que constituimos como estructura. Estas etapas acontecen entre los primeros cinco años de vida. Sin necesidad de especificidad hacia los tiempos exactos de su inicio o terminación, el ser humano atravesará estas etapas viviendo sus amores edípicos, como mencionábamos, adquiriendo significación, adquiriendo estructura.

El presente caso ha sido expuesto para trabajar una temática importante para nuestro sentir. Hemos podido dar testimonio de la forma en la cual, nuestra formación nos permite vivenciar la clínica. La forma en la que hemos elegido exponer este caso se presenta como una comodidad teórica. No existe una casualidad inexacta al momento de exponer el caso como una forma temporal reversa. Como la forma en la cual se siente el análisis: un viaje con retorno de lo reprimido, de lo primitivo y de la regresión.

Comenzamos exponiendo la forma en cómo nos apareció el caso: como una vivencia extensa e intensa de la condición transferencial. Desde el inicio: una convocación y avasallamiento hacia la figura del analista como no se había vivenciado anteriormente en nuestra experiencia analítica. Incluso, confesamos, que en un primer momento la hipótesis de estructura perversa apareció. La seducción por parte de la analizante inmiscuía y pisaba terrenos que delimitaban la

línea de la ley y los acuerdos no dichos establecidos en la clínica. He ahí una de las viejas enseñanzas freudianas: la histeria es el negativo de la perversión.

Desde el inicio: una queja desenvuelta expuesta por la paciente. Una insatisfacción y descontento de la experiencia analítica. Nos empujó a pensar significativamente en las razones de existencia de tales descontentos y sensación de fraude ante nuestra práctica. Como practicante de la teoría psicoanalítica, el cuestionamiento ante las diferentes vicisitudes de la clínica posibilitaban la duda ante la forma de intervenir en el caso. Pronto entendimos que la condición misma de fraude y descontento se dirigía hacia la figura transferencial de la paciente. Depositada en el ahora con los juegos de miradas, las risas y las burlas hacia el analista.

Las preguntas permanecían y ahora la escucha tempranamente fue cuestionada. Señalando elementos que la paciente traía a sesión -al inicio de la sesión-, señalando su felicidad, señalando su alegría, inmediatamente nos encontrábamos con una pared de resistencia. Entonces, ¿por qué viene a análisis? Con este furor y glamour de certidumbre y alegría. ¿Qué estaba haciendo aquí? La forma en que hablaba de los hombres con los que podía alcanzar algún tipo de cercanía, esa facilidad de conexión y seducción que ella traía en su piel. Y aun así, ninguna historia sexual. Tantos hombres y tantos encuentros en el parque. Todos a plena luz del día, todos hablándole a ella, y ella tan desprovista de pensar las intenciones que querían alcanzar.

“¡Claro que no!” y una risa. Esa era la respuesta al señalamiento cuando se le cuestionaba sobre la insistencia de ellos. Raciocinios elaborados e intelectualizaciones completadas eran las respuestas ante las intervenciones de esta felicidad, furor y alegría. Todos eran señuelos. Como carnada a los peces. Carnadas al analista. Ninguno era real, no era felicidad completada y tampoco estados de bienestar. Eran construcciones para la Mirada del otro.

Sus elecciones de amor consumían un tiempo vasto de su análisis, las preguntas que le generaban en cuanto a su deseo -esa energía que depositaba en la relación para mantenerla bajo sus términos- le evocaban una red elaborada de dolor. “Los tipos de hombres que ella llamaba la atención” como llegó a decir. Todo esto le restituía -ante nuestra lectura- la concepción lacaniana ya descrita, “¿qué es ser mujer?”.

No solo la indecisión en la elección de pareja permitía observar un rasgo histórico significativo, sino su misma forma de relacionarse con los hombres y la forma de vivenciarlo en su discurso, aludían a una problemática mayor inconsciente en su forma de relación de objeto.

Por un lado aparece el miedo primordial a ser abandonada. Algunas veces dicho en análisis, otras veces no, pero una posibilidad fantasmática de esperar a que el otro se vaya y la deje sola era una constancia en el discurso. La forma y los vestigios de defensa ante tal materialización psíquica de castración la inmiscuían en una serie de mecanismos de su estructura para evadir y evitar esa posibilidad –para evadir y evitar la castración materializada en abandono-.

Por eso concluimos que la paciente se bañaba en ese glamour y vestigio de goce, felicidad y energía. Por eso “le llamaba la atención a ese tipo de hombres”, como ella se preguntó alguna vez. Hombres con caracterización dependiente, en necesidad de ella. Por eso ella era “de muchos pantalones” ante cierto tiempo del día, y no necesitaba de las personas que le dijeran qué hacer o hacia donde dirigirse, una mujer “huevuda” que incluso, a veces, “utilizaba a los hombres para su beneficio” y por lo tanto, en forma de retaliación, también temía ser utilizada.

Como decía, este caso esta siendo expuesto en una comodidad teórica, en la forma de cómo vivenciamos el análisis: una regresión progresiva. El caso nos muestra un viaje y un camino en retroceso en función de las relaciones de objeto. Pasando por estas elecciones de amor de la paciente, llegando en forma de asociación a su relación con su padre y posterior a ese trabajo, la forma en cómo se ha relacionado con su mamá, y esa manera en la cual ellas –por forma de identificación- aman a los hombres.

La pregunta que se hace ella es compleja, pero en la lectura psicoanalítica la entendemos como “¿qué es ser mujer?”. El análisis le permitió preguntarse ante qué tipo de amores se establece con los hombres, también sobre cómo es que ella ha vivido con esa Mirada del padre de la infancia que abandonó, y -continuando en esa regresión-, cómo es que ama y porqué se parece a la forma en que su madre ha amado.

Así la forma –como señuelo- en que hemos experimentado el caso, desde la posición de analista, nos permitió encontrar con un artefacto muy claro. Una demanda y una solicitud a una figura fantasmática: el padre. Una necesidad de ser Mirada por el otro en diferentes niveles de experiencia humana -un conflicto con el goce establecido por esa mirada también, cuando alguien lo hacía y ella no podía entender hacia donde iban sus intenciones-.

En tal pudimos encontrar un recuerdo, una vivencia, una forma de relatar ese agujero: un padre que Miraba y no Miraba, un padre que la Miraba y no reconocía. Un goce por ese evento y

una forma de experimentarlo por la pregunta básica defensiva puesta como parche de la castración “¿te imaginas?, ni me reconoció, qué tonto”.

Desde ahí pudimos clarificar las preguntas que se hizo sobre las parejas que tenía y la forma de amor que establecía, todo esto desde la referencia transferencial que vivenciaba en su análisis.

Pero no era suficiente, no era único el interpretar la forma de relación que establecía con los hombres, como escudo, como defensiva: esa necesidad de fantasear que se irán. Algo seguía atorado.

Esos dos recuerdos infantiles dan pistas y formas de terminar la síntesis de este caso. Esos recuerdos que son señuelos en realidad; que hablan de una cosa pero dicen otra. Esos dos recuerdos donde el padre es el personaje principal pero no es el importante.

Me refiero a los recuerdos donde, en uno, ella habla con su padre por teléfono solicitándole una explicación de porqué no está aquí. El otro es aquel donde su padre la señala como puta por el hecho mismo de tener un novio en el preescolar.

Ambos son figuraciones fantasmáticas, acertijos en los cuales ha encontrado respuestas sobre la forma de relacionarse con los hombres pero no han sido suficientes. Ambas constituyen ese artefacto, ese señuelo tan claro que tomamos nosotros como analistas: el acertijo está en la mirada del padre y la forma de evocación significativa de esa mirada hacia el sujeto.

Pero considero que nos hemos equivocado, hemos mordido el anzuelo: la Mirada del padre no era la importante. La Mirada y significación del objeto de elección de amor no es la que le resuelve algo. Más bien le inmiscuye ante un agujero, un síntoma de relación objetal situado dentro de la histeria, una forma establecida de goce. Dudas, sobre si es puta o si no. Sobre si lo ama, o si no. Sobre si él se quedará o si no. Acertijos sobre su deseo, condiciones que la hacen amar, muy a su manera.

Más bien, consideramos, que el acertijo de esos dos recuerdos se resuelve de una manera emproblemada. La Mirada que ahí es importante no es la del padre, sino la de la madre. Después y al final de cuentas, ambas historias son contadas hacia ella por la madre, y la paciente las retoma como verdaderas.

El anzuelo en cuanto su elección de objeto sintomático es sobre si “él se quedará o no”. El señuelo depositado ahí le permite amar a su elección de objeto. Le permite vivenciar su amor mediante el enigma de la Mirada: ¿qué significaré para él?, ¿por qué no soy lo suficientemente interesante?, ¿dónde está y por qué no me llama?

Pero ese enigma se encuentra depositado sobre una trampa, un señuelo, ahí, el enigma de su deseo, se deposita no sobre “cómo gobernar al objeto de amor” (esa es una condición sintomática de su histeria, una “militancia del tener”, como menciona Joel Dor (2006; 88), una forma de evadir su castración –después de todo gobernar al objeto de amor desde el amor neurótico reside solo en la fantasía-), sino más bien se deposita sobre cómo es que ella vive sus amores edípicos. Esa tendencia a triangular en sus relaciones. Ya sea un goce de ella con dos hombres o un goce de un hombre con otra que acapara. Sea como sea, ella establece su deseo, esa forma de experimentar su goce, sobre la Mirada de aquellos actores que reescenifican la escena primordial.

Al cuestionarle en análisis sobre qué asocia ante esta constancia de triangulación, ella responde “se me ocurre algo pero sé que no es así” –a lo cual ya comenzamos a pensar que sí es así por eso que está apunto de decir-. Menciona que luego de que su madre se separara de su padre biológico, su madre estuvo en un número de relaciones donde los hombres con los que estaba eran casados. La paciente significa sobre eso, pensando, hipotetizando que su mamá prefería tales amores por el mismo hecho que eso le permitiría permanecer libre sin la necesidad de estar atada a un hombre, y sin embargo usando las cualidades que le permiten, tales como asistencia económica o acompañamiento cuando ella solo lo necesitara.

Tal vivencia no fue agradable, y sin embargo miró y se identificó con esa forma de amar.

Así dejamos inconcluso la formulación de esas preguntas, primero porque la exposición no está construida para dar respuestas y –de forma análoga- el psicoanálisis no formula respuestas, sino preguntas.

Permitimos esta reflexión y ejercicio literario para compartir una experiencia analítica. Un caso que ha intervenido con huella profunda en nuestra formación de tal manera que podemos expresar un antes y un después

Las preguntas que nos quedamos nos permiten otra exploración ante la posibilidad de lectura de la estructura de un paciente en el contexto psicoanalítico. Permitiendo al concepto de la Mirada como el pivote que permitirá establecer una claridad teórica ante la forma de relación del sujeto psicoanalítico con su estructura y su saber, en el presente y en el pasado, en su forma de odiar y de amar, válgame la redundancia.

BIBLIOGRAFÍA

Ameijeiras, M. (2006, Octubre). Algunas afecciones corporales en el recorte de un análisis, Acheronta (en línea) No. 23 Cuerpo y síntoma. Disponible en: www.acheronta.org (2006, Octubre).

Bleger, J. (1964). La entrevista psicológica. Su empleo en el diagnóstico e investigación. Ficha editada por el departamento de psicología, Universidad de Bs. As., Facultad de filosofía y letras, 1964. Disponible en:
<http://xa.yimg.com/kq/groups/25052749/1431280583/name/la%252Bentrevista.PDF>

Etchegoyen, R. Horacio (1986) Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. 2ª ed. 1ª reimp. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2005.

Evans, Dylan. (1996) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2008. Traducción de: Jorge Piatigorsky.

Forrester, J. (1995) Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida. México: Fondo de Cultura Económica, Trabajo original publicado en 1990. Traducción de: Angélica Bustamante de Simón.

Freud, S. (1905 (1901)), Fragmento de análisis de un caso de histeria. En, Freud S., Obras completas, Vol VII. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1972), Cinco conferencias para psicoanálisis (1910). Obras completas, Vol XII. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1923), Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y teoría de la libido. En, Freud S., Obras completas, Vol XII. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1914), Introducción al narcisismo. En, Freud S., Obras completas, Vol XII. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1917 (1915)), Duelo y melancolía. En, Freud S., Obras completas, Vol XII. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1914), Recordar, repetir y reelaborar. En, Freud S., Obras completas, Vol XII. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Garza, G. (1989). El superyó en la teoría y en la práctica psicoanalítica. Barcelona, España: Editorial Paidós

Gadamer, H. G. (1993). Prólogo a la segunda edición en: Gadamer H. G. (1993), *Verdad y Metodo I*, Salamanca: Editorial Sigueme.

González Núñez, J. (1989) *La fortaleza del psicoterapeuta: La contratransferencia*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social A. C.

Green, A. (1993) *El trabajo de lo negativo*. 1ª ed., 1ª reimp. Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Traducción de: Irene Agoff.

Green, A. (2003) *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2005. Traducción de: Laura Lambert.

Green, A. (2010) *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Dor, J. (2006) *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. 1era. Ed. 1era Reimp. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Laplanche, Jean, (1987) *Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores. Traducción de: Silvia Bleichmar.

Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Editorial Labor. (Trabajo original publicado en 1967)

Lacan, J. (2007), *El seminario 17, el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2007), *El seminario 1, los descritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Nasio, J. D., (2008), *Cinco lecciones sobre la teoría de Jaques Lacan*, 3era Ed. Barcelona España: Editorial Gedisa.

Nasio, J. D., (1996), *Enseñanza de siete conceptos cruciales de psicoanálisis*, 4ta Ed. Barcelona España: Editorial Gedisa.

Nasio, J. D., (2001), *La mirada en psicoanálisis*, 3era Ed. Barcelona España: Editorial Gedisa.

Nasio, J. D., (2005), *El dolor en la histeria*, 1era. Edicion, 7ma. Reimpresion, Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Roudinesco, E. (1998) *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Strenger, C. (1991). *Between hermeneutic and science: an essay on the epistemology of psychoanalysis*. Connecticut: International Universities Press.

Shepherd, M. (2004). Single-case-study methodology and the contact function. *Modern Psychoanalysis* (en línea) Vol. XXIX, No. 2, 2004. Disponible en: <http://www.cmps.edu/Modern-Psychoanalysis-Journal>

Schutt, F. (1991). Sobre la formación y la enseñanza psicoanalítica en España. Ed. *Clínica y Salud*, 2, (1), 91-101.

Sampieri H., R. y colaboradores. (2008) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Taylor S. J. y R. Bogdan (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.

Verhaeghe, P., (2001), *Beyond gender. From subject to drive*. New York, USA: Other Press Professiona.